

# LOS CONSUELOS.

---

## EL PENSAMIENTO.

O Ror de alta fortuna:  
Itina.

Yo soy una flor oscura  
De fragancia y hermosura  
Despojada;  
Flor sin ningun atractivo  
Que solo un instante vivo  
Acongojada.  
Nací bajo mala estrella;  
Pero me miró una bella  
Enamorada,

Y me llamó pensamiento  
Y fui desde aquel momento  
Flor preciada.

No descuello en los jardines  
Como los albos jazmines  
O las rosas;  
Pero me buscan y admiran,  
Me contemplan y suspiran  
Las hermosas.

Si me mira algún ausente  
Que de amor la pena siento,  
Cobra vida;  
Y es feliz imaginando  
Que en él estará pensando  
Su querida.

Yo soy grata mensajera,  
Que bajo forma hechicera  
Voy volando,  
A llevar nuevas de dicha  
Al que vive en la desdicha  
Suspirando.

Símbolo del pensamiento,  
Del amor y el sentimiento.  
Mi destino

Es deleitar al que adora,  
Y consolar al que llora  
Peregrino.

Uruguay, Noviembre 1832.

---

LARA Ó LA PARTIDA 11

Love thee well \* and if for ever,  
Still for ever, love thee well.  
LARA.

I.

Tendido el lino la veloz barquilla  
Mueve en el Plata su ligera quilla  
Al rayo matutino,  
Y por la faz undosa engalanada  
Se desliza del céfiro halagada  
Llevando al peregrino.

Al bajel llega luego que arrogante  
Oprime las espaldas del gigante  
Al parecer dormido,

1. Dediendo á D. L. P. (D. Frisco Portela) en la primera edición.

Y el fino cuerpo airoso balancea,  
Y las vistosas flámulas ondea  
De su vigor erguido.

En el soberbio alcazar ya domina  
Del cómitre la voz y á la marina  
Gente imperiosa llama,  
Que con místios acentos velozmente  
Dà los lino al aire, ó tristemente  
En los mástiles clama.

Los hinche en globo el bonancible viento  
Y divide las aguas al momento,  
En círculo espumoso,  
La proa murmurando, y ora inclina  
O levanta la nave que camina  
Con aire magestuoso.

Reclinado en el borde, con megillas  
Enjutas pero tristes, las orillas  
De su patria contempla  
Lara perderse, cual coposo monte,  
En el lejano y diáfano horizonte  
Y el laud dulce templa.

Dolor siente en el alma, mas sereno  
Brilla su rostro, que apuró el veneno  
De congojas mortales,

Y temprano aprendió del sentimiento  
A sofocar las ansias ó el contento,  
Al corazon fatales.

Preludió al fin la melodiosa lira,  
Y recordando de la suerte agravios,  
El adios tierno que la ausencia inspira  
Modularon sus labios.

## II.

El halagüeño júbilo del mundo  
Volver no puede al corazon burlado  
La bella imágen de ilusion querida,  
Que voló fementida.

Pierde la flor su púrpura y su nieve,  
Su aroma grato y su verdosa pompa;  
Asi se agosta el esplendor lozano  
Del corazon temprano.

Se rompe el velo mágico que al alma  
Pintaba glorias, esperanzas dulces,  
Cuando aun risueños los floridos años  
Brindan amor y engaños.

Fuése el encanto de mis bellos días,  
Fuése la lumbre de mi albor lucido  
Y solo es dado á mi enojosa vida  
Sentir gloria perdida.

Mas ¿qué es sentir cuando el prestigio grato,  
Que embellecía la existencia ha muerto,  
E inexorable, aterrador destino  
Del bien cierra el camino ?

Dulce esperanza, celestial imágen  
Vuelve á mi mente su divino fuego,  
Disipa un tanto la tiniebla umbría  
Que cerca el alma mia.

Tú me alentaste cuando el crudo anhelo  
De la congoja marchitó mis días,  
Tú del abrigo de mis tristes lares  
Me llevas á los mares.

Por ti mi patria y mis amores dejo,  
Y de la tierra en los estraños climas  
Voy á buscar á la ansiedad de mi alma  
Agitacion ó calma.

Grata fué un tiempo á mi vivir la suerte,  
Brindóme un tiempo deliciosas horas,

Que sueños fueron de ilusion falaces,  
Sombras de bien fugaces.

En flor marchitas contemplé mis glorias,  
Y sumergido el corazon de entónces  
En triste noche, solitario abismo,  
Se consume á sí mismo.

¿ Qué vale al pecho el palpitar de gozo  
En el regazo de su dueño amado ?  
Qué al alma vale el seductor encanto  
Que idolatraba tanto ?

Si el placer vuela, el inefable hechizo  
Se desvanece, cual la lumbre fátua,  
Cuando al deleite la pasion apura;  
Y el sentimiento dura.

Vanos placeres, deliciosos lazos,  
Que al albedrío encadenais tan dulces,  
Adios por siempre, ya de vuestro halago  
Huyo libre el estrago.

Adios amores, de la vida rosas,  
Que exhalais grato vuestro aroma un dia,  
Y perdeis luego el poderoso hechizo  
Que delirar nos hizo.

Y tú también, angélica hermosura,  
Guarda celeste de mi triste vida,  
Que yo ví en sueño y en feliz instante  
Pude llamar mi amante.

Tú que supiste embelesar mi mente,  
Tú que las ansias de mi amor pagaste,  
Que el dulce néctar del amor me diste  
Y dichoso me viste.

Tú que sentías como yo sentía,  
Que á un solo acento de mi voz gozabas,  
Que en lo secreto de mi pecho vías  
Y conmigo sufrías.

Tú, en cuyos brazos sin contar las horas  
Pasé la flor de mis lozanos días,  
Embebecido en éxtasis glorioso  
De deleite amoroso.

Adios por siempre, el inhumano tiempo  
Nuestras delicias devoró temprano,  
Segó mis dichas, sin cesar me aqueja  
Y de tí al fin me aleja.



## III.

Brotaron una lágrima los ojos  
De Lara enternecido,  
Al despertar de nuevo las memorias  
De tan cumplidas glorias,  
Del tiempo avaro míseros despojos;  
Cayó su mano de la dulce lira,  
Espiró el canto y su ánimo abatido  
Quedó en tristes ideas sumergido.  
Desde la orilla, acaso, alguna bella,  
Con inquieto mirar, siguió la huella  
Del bajel que volando se alejaba  
Y su esperanza y corazón llevaba.

Junio, 1831.

---

## ESTANCIAS.

*Heureux ceux qui n'ont point vu la fumée des fêtes  
de l'étranger, et qui ne se sont assis qu'aux festins de  
leurs pères!*

CHATEAUBLAIND.

Feliz aquel que de su patrio suelo  
Contempló solo el halagüeño cielo,  
Y libre de pesares,  
Vivió seguro del cariño amante  
De la beldad que idolatró constante  
En sus quietos hogares.

Nacen sus dias sin cesar serenos,  
De gozo puro y de esperanza llenos,  
Dulcemente halagados,  
Y como en valle arroyo cristalino,  
Corren sin agitarse á su destino  
Por entre bellos prados.

El borrascoso mar de las pasiones  
Su corazon no mueve, ni ilusiones  
De bien frágil y vano

Brindan á su serena fantasia,  
De fugaces deleites la ambrosia,  
Con fementida mano.

De la ambicion se rie prepotente  
Que se engolfa continuo en la corriente  
De la varia fortuna;  
Ni acibaran funestos desengaños  
La dulcífera copa de sus años  
Con su hiel importuna.

¡ Quién me diera los dias venturosos  
Que á mi anhelo ofrecian deliciosos  
Placeres sin mudanza,  
Cuando todo á mi vista era risueño,  
Y mi existencia grata un largo sueño  
De gloriosa esperanza !

¡ Quién diera á mi agitado pensamiento  
La dulce calma y el feliz contento  
Que disfrutara un dia !  
Quién por lo bello el entusiasmo ciego,  
La pasion noble y el divino fuego  
En que mi pecho ardia !

¡ Quién sentir cual senti, ó el llanto largo  
Que embalsamaba el sentimiento amargo  
Del corazon herido !

Quién á mi juventud su lozanía  
Marchita en flor, sin esperanza y fría !  
    Quién el ser lo que he sido !

Si al menos á piedad movido el cielo  
Con la angustia voraz diese el consuelo  
    Del olvido á la mente !  
Mas por siempre la imágen ilusoria  
Del bien perdido vaga en la memoria,  
    Cual si fuera presente.

El astro de mi vida se ha eclipsado,  
Y muerto á la esperanza, desolado,  
    El porvenir oscuro  
Aparece á mi vista, cual desierto,  
O borrascoso piélago sin puerto  
    Donde arribar seguro.

Mi corazón un tiempo palpitaba  
Al mirar la hermosura y adoraba  
    Su irresistible encanto,  
Amó también y en amorosos lazos  
Se gozó insano y apuró en sus brazos  
    Deleite sacrosanto.

Mas disipóse todo y la amargura,  
El recuerdo fatal tan solo dura,  
    Y aviva el sentimiento

Del triste corazón que aun inflamado,  
De amar, sentir ó aborrecer privado  
No halla, no halla alimento.

Todo he perdido; en mi insensata mano  
Las flores de la vida bien temprano  
Todas se han deshojado,  
Y confusos y atónitos mis ojos  
Solo contemplan miseros despojos  
Del huracan pasado.

Ven á mis votos silenciosa muerte,  
Y en reposo feliz la ansia convierte  
Con que me aqueja el tiempo y el destino,  
Ven, me arrebatas donde no se siente:  
Así cantaba de su patria ausente  
Por consolarse un triste peregrino.

Junio, 1831

---

## LUNA NACIENTE.

EN EL MAR.

Subir vos lentamente  
La pálida y blanca luna.  
GOLDFELD.

Cubierto el horizonte  
De una faja nublosa,  
Purpureos resplandores  
Nacen en torno de su frente hermosa.

Con lentitud se avanzan  
El espacio ocupando,  
Y los cielos y tierra  
De luminosos rayos inundando.

Disípanse las nubes  
Del vasto firmamento,  
Que de nuevo se cubre  
De variado y magnífico ornamento.

Y las estrellas místicas  
Frémulas centellean,  
Y parece abandonan  
El lóbrego palacio que hermocean.

Coronada de luces  
La luna se aparece;  
Cual reina de la noche  
En su ceruleo trono resplandece.

Contéplase gozosa  
En el mar transparente,  
Que sereno refleja  
La imagen de la bóveda luciente,

En calma la natura,  
Parece adormecida,  
Y su faz macilenta  
A meditar al pensador convida.

Renacerá la Luna,  
Y tras ella los días  
Circularán veloces,  
Llevando en pos las esperanzas mías.

Mayo, 1830.

---

## SIMPATIA .

Si lloras, lloro contigo;  
Álégrame tu contento;  
Lo mismo que sientes siento  
TIRSO DE MOLINA.

    Cuando incierto giras  
Esos ojos bellos,  
Y que tus cabellos  
Flotan sin disfraz,  
Cuando mística miras,  
Mi rostro se viste  
Con el velo triste  
Del pesar voraz.

    Mas cuando halagüeña  
Contento respiras,  
Y el aroma espiras  
De lozana flor,  
Entonces risueña  
Se goza mi mente,  
Y en pasión ardiente  
Me abrasa el amor.



Así en tu alegría  
Mi seno palpita,  
Y también se agita  
Si sufres pesar;  
Así en armonía  
Vibran las pasiones  
De los corazones  
Que saben amar.

Julio 18, 1830

---

## RECUERDO.

In vain, alas in vain.  
CARROLL.

En vano busco la muger hermosa,  
Iman de mi alma, que llenó mis días  
De tiernas ansias, deliciosos sueños,  
De amor y dichas.

La busco en vano que doliente siempre  
Voz ominosa de la negra tumba  
Burla mi anhelo y me responde triste:  
«Aquí se oculta.»

Se oculta si. . . ¿ mas sempiterna noche  
 Cubrirá el lecho de mi amor descansa?  
 ¿ No verá un ángel que moró en la tierra  
 La luz de otra alba?

Pero qué importa, si su imágen bella  
 Mientras yo aliente vivirá en mi pecho,  
 Do el aura aspira que á los serafines  
 Destina el cielo:

Hasta que airada la insaciable muerte  
 Corte la trama de mi frágil vida,  
 Una mis restos á los suyos caros  
 Y todo estinga.

Eneco, 17 1831.

---

## PROFECIA DEL PLATA.

Se conmueven de Inca las tumbas.

Lopez.

Quando con garra impía,  
 El hispano Leon tan arrogante,  
 El nuevo mundo asia,

Y su fuerza pujante  
Dominaba en los piélagos de Atlante.

Cuando sus naos, preñadas  
De avaricia y furor, lanzaba España  
A las tierras domadas  
Y á las playas que baña  
El raudal Plata á vomitar su saña.

El portentoso Rio,  
Enfurecido al ver tanta osadía,  
Terrífico y sombrío  
Su ceño mostró al día  
Por revelar aquesta profecía.

«Tiranos alevosos,  
Gozaos, gozaos en la obra pasajera  
De designios odiosos,  
Que ya se acerca la era  
A vuestro orgullo y suerte lastimera.

Gozaos sí, que esta tierra,  
De vuestro cetro duro fatigada,  
Acudirá á la guerra  
Y será quebrantada  
Vuestra arrogancia y á su vez domada.

Ya la lumbre fulgente  
Veo de Mayo alzarse por la esfera  
Y la turba insolente,  
Que vuestra ley venera,  
Se aturde al verla cual si rayo fuera.

El Argentino entonces  
Tremola el estandarte victorioso,  
Y los tremendos broncees,  
Y el acero filoso  
Anima con su aliento poderoso.

Las cadenas quebranta  
Que oprimen á la Patria moribunda,  
Y su cerviz levanta  
Airada y tremebunda,  
Que conturba la lueste furibunda .

Su voz trueno potente  
Y á los pueblos concita á la venganza  
De todo el continente,  
Que acorren sin tardanza  
Al campo de la lid y la matanza.

Del Sud en las regiones  
La libertad arbola su estandarte  
Y celestes blasones

A sus hijos reparte;  
Marcial aliento les infunde y arte.

¿No mirais cómo el trueno  
Que se enciende en mis márgenes de Plata,  
De muerte y poder lleno,  
Por el Sud se dilata  
Y vuestros sólidos rompe y desbarata?

¿No escuchais cuál retumba  
En los Andes con hórrido estampido,  
Y conmueve la tumba  
Del Inca que ofendido  
Del polvo se alza de furor ceñido;

Y á sus hijos convoca  
Y á su progenie toda á la venganza  
Con su acento provoca,  
Que ardida se abalanza  
De uno á otro campo con espada y lanza?

¿No veis cuál se encamina  
Por el indiano suelo desprendiendo  
Mil rayos que fulmina,  
A polvo reduciendo,  
De vuestras armas el poder tremendo?

Temblad, temblad, tiranos  
Que oprimis á la América inocente,  
Con aceradas manos;  
Temblad, que ya el torrente  
De asolacion desata mi corriente.

Cual rayo amenazante  
Que de la parda nube se desprende  
Y ardiendo fulminante,  
Con impetu descende,  
Deslumbra, aterra, despedaza, hiende;

Así con saña airada  
Desplomará su furia y vehemencia  
Y será desquiciada  
Vuestra vana insolencia,  
Caduco poderío, omnipotencia.

Y el vasto continente,  
De vuestro inicuo yugo libertado,  
Gozará independiente  
El venturoso lado  
A su heroismo y gloria reservado.”

De Mayo el Sol brillante,  
Se mostró al Argentino, y confundidos  
Huyeron al instante

Los bandos atrevidos,  
Por sus valientes haces perseguidos.

Y como astutos lobos,  
Que bravos cazadores acecharon  
Devorando sus robos,  
Al verlas se pasmaron  
Y la sangrienta presa abandonaron.

Mayo, 1831.

---

### IMITACION DEL INGLÉS.

Y como el eclipse  
Cubrió sus bellos ojos.  
LORD DE VEGA.

Salid, salid del pecho  
Sollozos y gemidos.  
Del fatídico bronce  
Los lúgubres sonidos,  
Acompañen tan solo  
El llanto y los suspiros.  
Marchitóse temprano  
El rozagante lirio,

La cándida azucena  
Del argentino río.  
De sus hermosos ojos  
El espléndido brillo,  
La noche del sepulcro  
Por siempre ha oscurecido.  
De su belleza rara,  
De su candor divino,  
De tantas perfecciones  
No quedan ni vestigios.  
¡O muerte inexorable!  
¿Cómo, cómo has podido  
Destruir en un instante  
Ese tierno arbolillo?  
Él era de sus padres  
La delicia y cariño,  
La vida y la esperanza  
De un corazón cautivo;  
Y cuando prometía  
Tantos frutos opímos,  
Te gozas inhumana  
De un golpe en abatirlo.  
Lloremos, sí, lloremos  
El mísero destino,  
De la flor malograda  
Del Argentino río.



Salid, salid del pecho  
Sollozos y gemidos.  
Y tú, ángel, que habitas  
El estrellado Empireo,  
Si nuestras ansias oyes,  
Contéplanos benigno  
Y ayúdanos un tanto,  
Con tu influjo divino,  
A soportar tu pérdida  
Y el dolor que sufrimos.  
Salid, salid del pecho  
Sollozos y gemidos.

Enero, 1832.

---

## EL POETA ENFERMO.

¡O juicio divino!  
Cuando mas ardía el fuego  
Echaste el agua.  
JOSÉ MANRIQUE.

El sol fulgente de mis bellos días,  
Se ha oscurecido en su primer aurora,

Y el cáliz de oro de mi frágil vida  
Se ha roto lleno.

Como la planta en infecundo yermo  
Mi vida yace moribunda y triste,  
Y el sacro fuego, inspiracion divina  
Devora mi alma.

¡Don ominoso! en juventud temprana  
Yo me consumo, sin que el canto excelso  
Eco sublime de mi dulce Lira,  
Admire el mundo.

Gloriosos lauros las divinas musas  
Me prometieron, y guirnalda bella  
A la sien tierna de la Patria mia  
Yo preparaba.

Mas el destino inexorable corta,  
Con mano impia, los frondosos ramos;  
Que el frio soplo de dolencia infausta  
Hiela mi vida.

Un foco inmenso de divinos ecos  
Mi alma era un tiempo, que el activo soplo  
De las pasiones, exhalaba ardiente  
Voces sublimes.

Cuanto tocaba en su celeste fuego  
Ardia al punto, el universo un himno  
Era para ella, de armonias puras  
Coro grandioso.

Mas negra sombra su esplendor eclipsa;  
Angel de muerte de mi lira en torno  
Mueve sus alas y suspira solo  
Fúnebre canto.

Como la lumbré de metéoro errante,  
Como el son dulce de armoniosa lira,  
Así la llama que mi vida alienta  
Veo extinguirse.

Adios por siempre aspiraciones vanas,  
Vanas, mas nobles, que abrigó mi mente;  
Adios del mundo lisonjeras glorias,  
Deleites vanos.

Adios, morada de tiniebla y llanto,  
Tierra infeliz que la virtud repeles,  
Y desconoces insensato al genio  
Que te ilumina.

Mi mente siempre en tu region impura  
Se halló oprimida; peregrino ignoto  
Por ti he pasado y sin pesar ninguno  
De tí me alejo.

Lira enlutada melodiosa entona  
Funeral canto; acompañadla gratas  
Musas divinas, mi postrer suspiro  
Un himno sea.

Agosto 13, 1831.

---

## D E S E O .

*Sic umbra alarum tuarum protege me.*  
Ps. XVI.

Silencio nada mas y no gemido  
Lágrimas ó suspiro yo demando,  
En el instante lastimero cuando  
Descienda helado á la mansion de olvido.

Jamás estéril llanto á la ternura  
Debió mi pecho en sus acerbos males,  
Solo apuré los tragos mas fatales,  
Que me brindó la impia desventura.

Dormir sin ser al mundo tributario,  
Quiero en la noche tenebrosa y fria,

Sin que nadie interrumpa su alegría,  
Morir, como he vivido, solitario.

Tú, nùmen de infelices, Dios de olvido  
Que á la nada presides misterioso,  
Encubre con tus alas silencioso  
El sepulcro de un ser desconocido.

Diciembre 30, 1830.

---

## EXTASIS.

*Et audivi vocem angeli.  
APOCALIPSIS.*

Cuando el sol reina en el cenit fulgente,  
A la sombra sentado  
De un álamo frondoso, tristemente,  
Por el cielo esmaltado  
De diamante oro y plata,  
Mi pensamiento raudo se dilata.

Ante los ojos míos se anonada  
El misero planeta,  
De dolor y de lágrimas morada,

Donde el mortal vegeta  
En el piélago inmundo  
De la ignorancia y del error profundo.

Mas léjos que do estalla horrisonante  
El trueno, se remonta,  
Mas léjos que la esfera rutilante  
Que el águila transmonta,  
Y que la eterea cumbre  
Do no alcanza la necia muchedumbre.

Y en la eterna region de la armonia  
Y las esencias puras,  
Do reina inalterable la alegria  
Que anhelan las criaturas,  
En éxtasis glorioso,  
Oye un coro de espíritus grandioso;

Y con ruido que al cántico supera  
Resonar, como trueno, un ronco acento,  
Que repite, vagando por la esfera;  
“Ven do reina el contento  
Y la gloria que anhelas ¡oh Poéta!  
Deja ese triste y mísero planeta.”

Setiembre 15, 1831.

---

## R U E G O.

*Inclina aurem tuam ad preces meas.*

*Ps. 67.*

En tí, Señor, confío,  
A tí, mi Dios, me entrego;  
Mi humilde y triste ruego  
Implora tu piedad;  
No mires con desvío  
Mi llanto y amargura,  
Que aunque mi alma está impura  
No abriga la impiedad.

Mi espíritu se humilla  
A tu divina planta,  
Y su dolor levanta  
Esperanzado á tí;  
Acoje la sencilla  
Plegaria que te envía,  
Señor, y tu faz pia  
Vuelve un instante á mí.

Hechido de pasiones  
Mi corazón demente,

Se abandonó al torrente  
Del mundo seductor;  
Mas ya, sus ilusiones  
Falaces desdeñando,  
Se vuelve á tí implorando  
Consuelo en su dolor.

Si algun tiempo embriagado  
De deleites mundanos  
Los tuyos soberanos  
Insensato olvidé,  
Perdona á un descarriado,  
Que buscando hoy ansioso  
Tu bálsamo precioso  
Vá en alas de la fé.

Soy pecador indigno;  
Pero mi alma sincera  
Arrepentida espera  
En tu inmensa bondad;  
Contempla, pues, benigno,  
Señor, y no indignado  
A quien atribulado  
Se acoje á tu piedad.

De dolor consumido,  
De angustias y dolencia



Tu divina asistencia  
Necesito, Señor;  
Levanta mi abatido  
Corazon, vuelve á mi alma,  
Vuelve la dulce calma  
Que le roba el dolor.

Atiende á tu criatura  
Que mísera fenece,  
Sus penas adormece,  
Escucha su clamor;  
Pues en mar de amargura  
Se anega mi existencia,  
Mírame con clemencia  
Aunque soy pecador.

Noviembre 6, 1831.

---

## CONTESTACION.

Ah! ya agostada  
 Siento mi juventud, mi faz marchita  
 Y la profunda pena que me agita  
 Ruga mi frente de dolor nublada.  
 (RETRUDA.)

Feliz tú que de bellas ilusiones  
 Sin cesar halagado, à las visiones  
     Inefables del alma,  
 Librar puedes tu ardiente fantasia,  
 Y de éxtasi embriagar y de armonía  
     Tu corazón en calma.

Feliz tú que aspirando el aura pura  
 Del magestuoso Plata, la hermosura  
     Contemplas de la luna,  
 Que asoma melancólica su frente,  
 Como gentil beldad que de amor siente,  
     La congoja importuna.

Mecido allí por sueño delicioso,  
 Oyes solo el susurro misterioso  
     De las olas serenas,

Que al rayo de la luna resplandecen,  
Y en cadencia armoniosa se adormecen  
Sobre muelles arenas.

Allí tu alma inflamada en su desvelo  
Hasta el trono de Dios levanta el vuelo,  
Y olvidada del mundo  
Escucha la armonía soberana  
Que de su eterna gloria eterna mana  
Cual venero fecundo.

Allí anhela calmar su sed ardiente  
En esa viva, inagotable fuente  
Que al universo anima,  
Y con alas de fuego divagando  
El infinito abarca y remontando  
Mas y mas se sublima.

¡ Quién como tú pudiera, el pecho lleno  
De esperanza y de fé, por el ameno  
Camino de la vida  
Espaciar sus miradas halagüeñas,  
Y ver por todo imágenes risueñas,  
Como en la edad florida !

¡ Quién en su lira modular sonora  
Dulce amor y amistad consoladora,  
Tesoros celestiales;

Y al son de la hechicera melodía  
Derramar esperanza y alegría  
En los pechos mortales !

¡ Quién fuese como tú que atrás dejando  
Un pasado feliz y contemplando  
El porvenir brillante,  
Un mundo de esperanzas y delicias  
Ante tus ojos ves y no codicias  
Nada al vulgo anhelante.

Mi juventud también tuvo visiones  
De ambición y de gloria y mil pasiones  
Terribles la agitaron;  
Amor fué su delirio y su ventura,  
Y en brazos apuró de la hermosura  
Delicias que volaron.

Mas cual roble soberbio que derriba  
El feroz huracan de cumbre altiva,  
Al impulso violento  
De fogosas pasiones, abatida  
Cayó mi juventud que solo vida  
Tiene para el tormento.

¡ O si en himnos de excelsa poesía  
Yo pudiera el torrente de armonía  
Exhalar de mi pecho,

O en tristes tonos modular suaves,  
De mi fiero dolor las ansias graves,  
Las dudas y el despecho!

El canto entónces de la musa mia  
Al eco de la tuya se uniría  
En soberano coro,  
Y esos pechos de bronce casi yertos  
Latirían oyendo los conciertos  
De vuestra lira de oro.

Pero vano delirio, mi destino  
Es batallar con el dolor contínuo  
Hasta que suene la hora;  
Y consumirme en agonía lenta,  
Como el ave inmortal que en sí alimenta  
Fuego que la devora.

---

## LA HISTORIA.

FRAGMENTO. <sup>1</sup>

There is no hope for nations!--Search the page  
Of many thousand years--the daily scene,  
The flow and ebb of each recurring age,  
The everlasting to be which hath been'  
Hath taught us nought or little:

HYPER.

No hay ya esperanza para las naciones. Recorred las páginas de los siglos ¿ qué nos han enseñado sus vicisitudes periódicas, el flujo y reflujo de las edades, y esa eterna repetición de acontecimientos? -- Nada ó muy poco.

Encantada y atónita mi mente  
Registra los anales de los siglos,  
Que pregona la fama mas gloriosos,  
Y del pasado tiempo y del futuro  
El tenebroso velo  
Quiere rasgar en su impaciente anhelo.

Monumentos, pirámides alzadas  
Por el humano orgullo en su demencia,  
Fatídicos emblemas esculpidos

1. Dedicado en la primera edición á D. J. M. G. (Juan María Gutiérrez.)

Por manos mercenarias y serviles,  
Que adulacion respiran  
Y vergüenza y oprobio solo inspiran.

Todo interroga, y á la vez responden,  
Con dolorosos gritos que estremecen,  
Los mármoles, los pueblos y los tiempos:  
Que ignorancia y miseria sempiterna,  
Inevitables males  
Son la herencia fatal de los mortales.

Con lívido semblante y torvo ceño  
Sus pasos gira en rededor del orbe  
El tiempo inexorable, como fiera  
Famélica, sedienta, enfurecida,  
Que sus hierros quebranta  
Y mueve libre su sañuda planta.

Sin cesar marcha y donde quier imprime  
Su gigantesca mole el pié tremendo,  
Monumentos humildes y arrogantes  
Tiemblan y caen y desaparecen luego;  
Lo fértil y lozano  
Se seca y muere entre su yerta mano.

Allí donde se muestra portentosa  
La vanidad del hombre y la pujanza,

Acorre presuroso sepultando,  
Con baldon de su orgullo, en el abismo  
Profundo de la nada,  
Dioses y templos y soberbia airada.

De asolacion y llanto se alimenta:  
Ni la acerba agonía, ni los ayes,  
Del que cansado de esperar fenece:  
Ni los fêrvidos ruegos que á herir suben  
Los dombos celestiales,  
Nos libran de sus garras infernales.

Las ciencias y las artes mas sublimes,  
Los héroes y los génios que lograron  
Legar vano renombre á un mundo vano,  
Nuestros desvelos todos, nuestra vida  
Qué son? . . . tristes despojos  
Consagrados en ara á sus enojos.

Miseras ruinas que otro tiempo alzasteis  
Vuestra soberbia frente hasta las nubes,  
En hombros del orgullo y la demencia,  
Al cielo y á la tierra amenazando,  
Arbitras de memoria,  
Respondedme ¿ qué fué de vuestra gloria?

Lisongeros relámpagos de fama,  
Prosperidad voluble y pasagera



Gozaron las naciones un momento;  
Mas voraces de bien las negras furias  
Del averno salieron,  
Y en el olvido eterno lo sumieron.

¿Dónde está Egipto y el saber y nombre,  
Que fueron maravilla á las edades,  
Y con eco monótono la historia  
Trasmite sin cesar de siglo á siglo?  
Un instante brillaron  
Y en el caos del tiempo se engolfaron.

¿Qué importa que pirámides tuvieses  
Con el sudor de esclavos fabricadas?  
Que derramando el Nilo sus corrientes,  
Del limo fecundante enriquecidas,  
Sus comarcas bañase  
Y próspera la tierra se mostrase?

Si el mísero habitante embrutecido  
Por astutos hipócritas, ya sabios,  
De religiosa máscara encubiertos,  
Yace sumido en fanatismo astroso,  
Y siervo sin coraje,  
Al ídolo bestial rinde homenaje.

Ante los muros de Pelusa un día  
 Las pérsicas falanjes se estendieron  
 De inmundos animales precedidas;  
 El Egipcio los vé, se hinea á adorarlos,  
     Y sus armas entrega,  
 Y su cerviz al opresor doblega.

En días de esplendor el Asia tuvo  
 Imperios que á la tierra conturbaron,  
 Y allí encontró la adulacion rastrera  
 En coronados asesinos, héroes,  
     Y allí tembló el Romano  
 Al renombre de un solo Soberano. <sup>2</sup>

¿Mas qué fué de la fuerza y poderío  
 Que al universo atónito asombraron?  
 Todo entre pompa feneció y deleites,  
 Y aun el vigor del alma:—allí hora esclavos  
     Y molicie contemplo  
 Entre las ruinas para grande ejemplo.

1. Habiendo puesto largo tiempo las murallas de Pelusa dique á las conquistas de Cambises hizo colocar este rey de los persas al frente de sus lejiones un erjambre de animales que adoraban los eipcios, quienes al ver que los dioses patrosinaban la empresa de aquel tirano, arrojaron las armas y prefirieron la esclavitud al sacrilegio. (E. A.)

2. Mitridates el grande, rey del Ponto (E. A.)

La Grecia libre fué de los tiranos  
El inclemente azote justiciero,  
Y el foco de las luces y la gloria;  
Mas tambien á su vez la devoraron  
La monstruosa anarquía  
Y la nefanda inicua tiranía.

Platea, Maraton y Salamina,  
Fueron vanos y estériles trofeos  
A un ídolo sin culto consagrados <sup>1</sup>  
Por un pueblo ambicioso y corrompido,  
Que al oro de un protervo  
Se vendió con baldon y se hizo siervo. <sup>2</sup>

Al ostracismo fulminó la envidia,  
Y los brazos tremendos que en mil lides  
Las pérsicas falanges deshicieron,  
Sin patria, sin asilo, fugitivos,  
Inermes mancillaron  
La gloria de la patria que salvaron.

Como huracan violento que repente,  
Se desata furioso en negra noche  
De la sirte volcánica rugiendo,

1. La Libertad (id.)

2. Filipo, rey de Macedonia (id.)

Y por el ancho espacio se dilata,  
Do quier despedazando  
Y estrago y ruinas y terror sembrando;

Asi el Aguila audaz de los Romanos,  
Henchida de ambicion y de pujanza,  
Con alas de terror cubre la tierra,  
Desolando, aterrando las naciones,  
Que doblan la rodilla  
Ante el fatal poder que las humilla.

Y altiva sobre ruinas asentando  
En Asia, Africa, Europa, los cimientos  
De un imperio que eterno juzgaria,  
Con escarnio y baldon del universo,  
Vé desde el capitolio  
Medio mundo rendido ante su solio.

Pero á la vez los pueblos, fatigados  
De la inicua opresion é indigno yugo,  
Sacuden la cerviz con fiero brio,  
Y se derroca al suelo que abrumaba  
El inmenso coloso,  
Con estallido horrendo y espantoso.

Sobre su infortunado cuerpo los enjambres  
De bárbaros se ceban, vengativos  
Como plagas de Dios que impele el soplo

De la muerte;—lo befan, lo despojan,  
 Y dan para escarmiento  
 Hecha cenizas su corona al viento.

Ya victores, no suenan en el foro; <sup>1</sup>  
 Ni poderosos reyes, ni caudillos  
 En la sangrienta lid avasallados,  
 O con perfidia negra seducidos,  
 El triunfador bizarro  
 Arrastra en pos de su vistoso carro.

Do en otro tiempo el Aguila soberbia  
 Desplegaba sus alas sobre el mundo,  
 Do asentaba sus bases el Olimpio, <sup>2</sup>  
 Do triunfó Manlio del impio Galo, <sup>3</sup>  
 Ya la tiara se ostenta  
 Y al universo oprime y amedrenta.

El fanatismo entónces, cual si averno  
 Lo forjára gigante en sus furores,  
 Mas terrible, mas cruel, mas sanguinario  
 Que cuanta plaga el mundo en sí encerrára,  
 Encendió las naciones  
 Que tremolan de Cristo los pendones.

1. Alúdese á las fiestas del triunfo destinadas á ensalzar las victorias de los generales romanos. (E. A.)

2. Tórnase el Olimpio por el Capitolio, morada de los Dioses. (E. A.)

3. Manlio Capitolino que salvó á Roma de los galos. (id.)

Y su férvida lava derramando,  
Como un Etna, de Europa en las comarcas,  
Por religioso celo aguijoneadas  
Las pasiones mas bárbaras del hombre  
En tropel despertaron,  
Y à los pueblos al crimen arrastraron.

En Oriente desatan furibundas,  
Su saña, su ambicion y fanatismo,  
Las cristianas legiones por enjambres,  
El blason de la cruz y omnipotencia  
Alevos proclamando,  
Y el inclemente acero fulminando.

De sangre se atosigan, sobre montes  
De ruinas y cadáveres caminan  
Sembrando, como el Angel de la muerte  
Do quier desolacion y recojiendo,  
Para homenaje santo  
Del Dios que vilipendian, sangre y llanto.

Los fieles del Islam vuelan, henchidos  
De fanático ardor, à poner dique  
Al torrente impetuoso que amenaza  
Asolar de Mahoma el templo augusto;

1. Alude à las Cruzadas. (id.)

Y anhelando venganza  
Provocan al cristiano á la matanza.

Huye por fin el temerario bando,  
Que arrastró el fanatismo á mil maldades,  
Como fatal metéoro de la saña  
Huye del huracan, dejando solo,  
En su huella sangrienta,  
Padrones indelebles de su afrenta.

En tremendo luchar, por largos siglos,  
Procuraron su ruina mutuamente  
Fascinados los pueblos, las naciones,  
Y barbarie ominosa, sangre, muerte  
Y despotismo inmundo  
Inundaron los ámbitos del mundo.

Por largos siglos fanatismo y fuerza  
La tierra avasallaron cual dos furias,  
Y entre fango de males sumergida  
Se encontró la razon, de donde fuera  
El hombre descarriado,  
En el volver del tiempo arrebatado.

En las fojas fatídicas del tiempo,  
Con sanguinosas letras está escrito,  
De terrible poder aqueste fallo:—  
“Inacabable mal, mal sempiterno

Pesará sobre el mundo  
Y la precita raza del profundo."

Sin que pueda valerle la soberbia,  
Ni el doloroso llanto, ni los ayes  
Para acallar su pálida conciencia,  
Al hombre que azorado, del vil lodo  
La cabeza levanta,  
Y el inapeable abismo vé á su planta.

Paris, Agosto, 1827.

---

## ADIOS.

Toi souvenir sera, dans mon ame attendrie,  
Comme un son triste et doux qu' on écoute longtemps.

V. Hugo.

No quiere, tierna amiga,  
La fortuna enemiga  
Puerto á mi vela dar,  
Y en frágil barca nueva  
Peregrino me lleva  
Por borrascoso mar.



De nuevo separado  
Me voy acongojado  
Léjos de tí á vivir;  
Sin verte, sin hablarte,  
Sin poder consolarte;  
Que es fuerza hoy el partir.

Cuando fatal desdicha  
El astro de tu dicha  
En su oriente eclipsó,  
Con la eterna lazada  
De la amistad sagrada  
Mi alma á la tuya unió.

Entónces, pio el cielo,  
Quiso que algun consuelo  
Yo diese á tu dolor,  
Y entónces fui dichoso. . . . .  
Mas ¡ah! que ya envidioso  
Me aleja de tu amor.

Me aleja sí, importuno,  
Donde placer ninguno  
Gustar sin tí podré;  
Donde en ausencia larga,  
A mi tristeza amarga  
Consuelo no hallaré.

Pero no importa, pura  
 Tu imágen, mi ventura  
 Siempre, querida, hará;  
 Y cual benigna estrella,  
 Consoladora y bella  
 Do quier me alumbrará.

Adios, mi tierna amiga;  
 Ya la barca enemiga  
 Se afana por partir;  
 Adios, volveré á verte  
 Si el soplo de la muerte  
 No apaga mi vivir.

Mayo 28, 1832.

---

## CREPÚSCULO.

### EN EL MAR.

Antes de capitar el día  
 Y morir á mi esperanza.  
 ZARATE.

Allá en el horizonte el rey del día  
 Su frente hunde radiosa,  
 Y por el vasto espacio vá flotando  
 Su cabellera de oro luminosa.

De arreboles vistosos y cambiantes  
Se adorna el firmamento,  
Que entre negros celages se confunden  
En su brillante airoso movimiento.

Y poco á poco sus inmensas alas  
La noche vá estendiendo,  
Y con manto de duelo los adornos,  
Y las galas del orbe vá cubriendo.

Es la hora en que los tristes corazones  
Ven la imágen sombría,  
De la esperanza que los sustentaba,  
Desvanecerse con la luz del día.

Y la hora en que yo veo de mi vida  
La trama deshacerse,  
Y el porvenir glorioso que la halaga,  
Como el cielo entre sombras esconderse.

En que yo digo adios á la esperanza  
Y á los gozos del mundo,  
Y con incierto paso y sin vigia  
Marcho por un desierto tremebundo.

En que contemplo mi fugaz aurora  
Sin lucir disiparse,

Y las lozanas flores de mi vida  
Sin exhalar perfume dehojarse.

En que à la vez mis bellas ilusiones  
Toman cuerpo, se abultan,  
Tocan la realidad, y desmayadas  
En crepúsculo negro se sepultan.

Mayo, 1830.



## MI DESTINO.

Oui je mourrai: déjà ma lyre en est en deuil,  
Jeune, je m'éteindrai, laisse-moi peu de mémoire

V. Hugo.

Presa de mil dolencias,  
El corazón marchito,  
A veces angustiado  
Me concentro en mí mismo,  
Y voz secreta escucho  
Decirme estremecido:  
“En juventud temprana  
Morir es tu destino.”

«Antes que el lauro sacro  
Se entrelace y el mirto  
En tu lozana frente,  
Sufrirás el martirio  
Que al que nació poeta  
Reserva el hado impío;  
Que en juventud temprana  
Morir es tu destino.»

De Prometeo el fuego  
Arde en mi seno altivo,  
Un buitre despedaza  
Mi pecho enardecido,  
Y mi existencia llena  
De angustias y conflictos:  
Que en juventud temprana  
Morir es mi destino.

A cada instante veo  
El tenebroso abismo  
De la tumba á mi planta,  
Y el pensamiento mio  
Replega al contemplarlo  
Sus alas abatido:  
Que en juventud temprana  
Morir es mi destino.

Con el mirar profundo  
De espíritu divino,  
Mi génio el universo  
Abarca y lo infinito;  
Pero voz ominosa  
Me repite al oído:  
Que en juventud temprana  
Morir es mi destino.

Como la flor del campo  
Que el inflamado estío  
Agosta en el momento  
De desplegar sus visos;  
Así se han marchitado  
Mis juveniles brios:  
Que en juventud temprana  
Morir es mi destino.

¿Qué importa que llenase  
De fuego peregrino  
Mi pensamiento el cielo;  
Si soplo fugitivo,  
Exhalacion errante,  
Al nacer ya me extingo?  
Si en juventud temprana  
Morir es mi destino?

Mi corazón desmaya  
De dolor consumido,  
Y mis fugaces días,  
Sin ostentar su brillo,  
Se eclipsan y descienden  
A la mansión de olvido:  
Que en juventud temprana  
Morir es mi destino.

Octubre 23, 1831.

---

### LA MELODIA.

Sweet Marie.  
SHAKESPEARE.

Hubo una melodía,  
Que hechizó el alma mía  
En albor más lucido,  
Y con su halago  
Supo el estrago  
Reparar de mi pecho entristecido.

Dudo si eran divinos  
Sus ecos peregrinos,

O de mortal criatura;  
Porque su influjo  
En mí produjo  
Inefables delirios de ventura.

Su melifluo sonido  
Halagaba mi oído  
De una aurora á otra aurora;  
Cuando dormía  
También la oía,  
Semejante á una voz consoladora.

Pasaba como un sueño  
Delicioso y risueño  
Mi juventud lozana;  
Eden hermoso  
Y deleitoso  
Era la tierra para mi alma ufana.

Mas ¡ay de mí! temprano  
Un pesar inhumano  
Me anunció otro destino:  
Escuché atento,  
Ninguno acento  
A endulzar mi dolor entónces vino.

Así de noche larga  
Y soledad amarga



Yo me encuentro cercado;  
 No hay alegría,  
 Ni melodía  
 Para mi triste corazón burlado.

Febrero 20, 1833

---

## LOS RECUERDOS.

### ROMANCE A DELMIRA.

Tú me apareciste, como un ángel benigno enviado para llevarme desde los inocentes días de mi infancia, hasta la sublime cumbre de la existencia. Mis ojos, al abrirse, en contraron tu corazón, y mi primer sentimiento fué un inefable regocijo. SERMILAN.

De los primeros amores  
 ¡O cuán dulce es el recuerdo!  
 Cómo su risueña imágen  
 Vierte en el alma consuelo!  
 Mi corazón desdichado  
 Flota en un mar de tormentos  
 Delmira; mas tu memoria  
 Tempa sus males acerbos.  
 Cuando la negra tristeza

Tiende sobre mí su velo,  
Y de fantasmas sombrías  
Circunda mi pensamiento;  
Cuando el recuerdo terrible  
De mil aciagos sucesos,  
Viene cual nube cargada  
De tormenta, horror y truenos,  
A atribularme en mis ansias  
Y hacer mi dolor mas fiero;  
Tu imágen se me aparece,  
Como en páramo desierto  
Al caminante perdido  
Verdoso y florido otero;  
Y la fantasía entonces,  
Con las alas del deseo,  
Me transporta enagenada  
A aquel delicioso tiempo,  
En que por la vez primera  
Te ví, como ángel del cielo.  
El bozo empezaba apénas  
A adornar mi labio tierno;  
Eras tú rosa en su aurora,  
Eramos niños recuerdo,  
Y de rubor inocentes  
Palpitaron nuestros pechos,  
De simpática ternura,

De amante júbilo al vernos,  
Turbáronse nuestros rostros  
Y se reveló el misterio:  
Nació el amor ignorado,  
Y el amor habló en silencio.  
Tu imágen bella de entonces  
Quedó grabada en mi seno,  
Y una agitacion estraña,  
Llena de dulce embeleso,  
Se amparó de mis sentidos:  
Dejé los frívolos juegos  
De la niñez y embebido  
Solo en ti mi pensamiento,  
Do quier hallaba el encanto  
De tu semblante halagüeño,  
Do quiera de tus miradas  
Aquel iman hechicero.  
Día y noche me seguía  
Tu imágen en el paseo,  
En el bosque, en la campaña  
Y aun en mí tranquilo lecho.  
Mi juvenil existencia  
Era un deleitoso sueño,  
De glorias desconocidas,  
De esperanzas y deseos,  
Días felices ¡cuán pronto

Para mí mal fenecieron,  
Dejándome circundado  
De desolacion y tedio!  
A amar juntos aprendimos,  
Amor por dulces senderos  
Nos llevó en sus alas de oro  
Y nos enseñó sus juegos.  
¿Te acuerdas, Delmira, el día  
Que nos hablamos primero,  
Cuán alegre y fácilmente  
Nuestras almas se entendieron?  
¿Recuerdas, Delmira mía,  
Aquellos dulces momentos  
Que pasábamos alegres  
En inocentes recreos?  
¿Te acuerdas de los regalos  
Con que tu cariño tierno  
Recompensaba del mío  
El incesante desvelo?  
De las citas misteriosas?  
¿De aquel albergue secreto  
Donde tu boca y la mía  
Se unieron con dulce beso?  
De nuestros rubores y ansias,  
Nuestro tímido recelo,  
La precaucion inocente

Y el cariñoso misterio?  
Sobre todos, de aquel día,  
Día feliz y supremo,  
En que por hechizo oculto  
Nuestros suspiros se unieron,  
Sin saber cómo atraídos  
Se tocaron nuestros senos,  
Ligáronse nuestros brazos  
Con nudo de amor estrecho;  
Trémulo tu labio ardiente  
Aplicó al mío su fuego,  
Se abrasaron mis sentidos  
De amor en el grato incendio  
Y á mis ojos y á los tuyos  
Se anonadó el universo.  
—Todo pasó, dulce amiga,  
Todo pasó en fugaz vuelo,  
Solo queda la memoria  
De aquel venturoso tiempo.  
La edad vino á amonestarnos  
Con su semblante severo;  
Separarnos fué preciso  
Y seguir caminos nuevos.—  
Adios amores, de entonces,  
Juveniles devaneos  
De dos almas inocentes

Que para amarse nacieron.—  
Llorando y con dulce abrazo  
Dimos el adios postrero  
Al aire, y nuestros suspiros,  
Nuestras ansias llevó el viento.—  
Tomó mi mano el destino  
Y del dulce hogar paterno  
Me arrebató, y en el mundo  
Me lanzó con furia luego.  
He flotado en él sin guía,  
Cual frágil náufrago leño,  
Sin encontrar en camino  
Grato asilo ó manso puerto:  
Mil tormentas he sufrido,  
Que en el voluble elemento  
De las inquietas pasiones  
Me engolfé fogoso y ciego.  
No he sucumbido á sus furias;  
Pero mi cuitado pecho  
Por siempre, amiga, ha perdido  
La dulce paz y el sosiego,  
Y despojado, en su aurora  
De los prestigios risueños  
De la vida, á la esperanza  
Y aun al amor yace muerto.  
Solo tú, tú sola puedes

De mi alma en el caos horrendo,  
Hacer brillar un instante  
Lámparas de fugaz consuelo.—  
Tu imagen bella, á mis ojos,  
Como la estrella de Vénus  
En desolada tormenta  
Se muestra al triste nauclero,  
Aparece en los conflictos  
De mi triste pensamiento,  
Aplaca un tanto las iras  
De mis pesares acerbos,  
Y esclamo entonces lloroso:  
“Ángel de amor y consuelo,  
No apartes tu luz divina  
De mi espantoso desierto:  
Mi corazón desdichado  
Flota en un mar de tormentos  
Delmira, mas tu memoria  
Calma su dolor funesto.”

Agosto 12, 1831.

---

## IMITACION DEL INGLÉS.

Slyg waldie.

Slyg waldie.

Cantad el sauce.

## I.

Al pié de un sauce Laura suspiraba,  
 Acongojada y llena de dolor,  
 Y al aire vano estos acentos daba:  
 Cantad el sauce y su mústio verdor.

El manso arroyo, acaso enternecido,  
 Mezclaba sordo su fugaz rumor  
 A los sollozos de su pecho herido:  
 Cantad el sauce y su mústio verdor.

Lágrimas tristes, sin cesar, y puras  
 Lloraba en vano, lágrimas de amor,  
 Que aun ablandáran á las piedras duras:  
 Cantad el sauce y su mústio verdor.

## II.

“Tu color mústio place á mi amargura,  
 Sauce querido, sauce del amor,



Serás mi adorno y sola compostura:  
Cantad el sauce y su místico verdor.»

«No le increpeis su injusta alevosía:  
Yo le perdono su fatal rigor;  
Causa es amor de la desdicha mía:  
Cantad el sauce y su místico verdor.»

«¿Por qué me dejas en mi atroz despecho?  
Dije al ingrato, y respondió traidor:  
«—A otro amor abre como yo tu pecho:—  
Cantad el sauce y su místico verdor.»

### III.

Sus tristes ayes se llevará el viento,  
Nunca de Laura mas se oyó el clamor,  
Y nadie dijo desde aquel momento,  
Cantad el sauce y su místico verdor.

---

A L A

## INDEPENDENCIA ARGENTINA.

Independencia al suelo americano.

1803

Prestadme, ó sacras musas,  
Vuestro divino aliento,  
Prestadme aquel acento  
Que resuena en los coros celestiales,  
Y haré que el corazón de los mortales,  
De entusiasmo arrobado,  
Palpite como el mío en el instante,  
Y que ensalzen los libres el gran día  
En que la patria mía  
Independiente, al fin, y soberana,  
Llena de gloria respiró triunfante.

Ni el trueno aterrador que se desata  
De los preñados senos de la nube,  
Y retumbando fragoroso sube  
Y por el ancho espacio se dilata,  
Al espíritu flaco aterra tanto;  
Ni el mortífero rayo desprendido

Del bronce comprimido,  
Que hiende por las filas y escuadrones,  
Con zumbido terrible,  
Es al débil soldado tan temible,  
Como son á los cru los opresores  
Los vivas y clamores  
Que del foro argentino se levantan,  
Con tumultuoso grito y vehemencia,  
Alegres proclamando independencia;  
Y nada es tan gozoso  
A los hijos del Plata  
Como el día de Julio venturoso.

Pudo en los siglos de ignorancia torpe,  
En que el hombre adormido  
Sus sagrados derechos olvidaba,  
Con el salvaje bruto confundido,  
Dominar arrogante el despotismo;  
Mas luego que la ciencia  
Al espíritu humano iluminára  
Audaz se levantó la inteligencia,  
Y el coloso infernal que la abrumára  
Derrocóse, humillado, al hondo abismo.

Así do quier los simulacros viles  
De la opresion cayeron;

Pues los humanos pechos, quebrantando  
Los vínculos serviles,  
Que su elacion divina comprimian  
En sacrosanto fuego se encendieron.

La libertad prendió en los corazones,  
Y do quier las estúpidas pasiones  
Al despotismo aciago entronizaron,  
Los rayos refulgentes  
De los pechos ardientes,  
Que de divino soplo eran movidos,  
Al fiero despotismo destronaron.

Así fué en Grecia y Roma;  
Y en las comarcas todas de la tierra,  
En incesante guerra,  
La libertad al despotismo doma,  
Y do quiera que asoma  
Aquella victoriosa  
Las ciencias y las artes en las alas  
Del genio prepotente se subliman,  
Ostentando sus galas,  
Y todo es gloria, paz, felicidades,  
Y el genio de la guerra furibundo  
Su aterradora faz y sus maldades  
Hunde allá en los abismos del profundo.

Solo entonces, inspirando  
Las musas al poeta, lanzó el canto  
Su profética voz por todo el orbe,  
A los siglos atónitos marcando  
Sus futuros destinos,  
Y en versos peregrinos  
Los prodigios del genio eternizando.

Cantemos, pues, cantemos  
La independencia de la patria amada,  
Y con voz acordada  
A la aurora de Julio celebremos.  
Cantemos el gran día  
Que vió nuestra cadena quebrantada  
Y del león domada  
La arrogante cerviz y valentía.  
Cantemos la agonía  
Del monstruo que oprimiera  
La América inocente entre sus manos,  
Por tres centurias, y á la tierra diera  
El ejemplo inaudito, en un instante,  
Del instable poder de los tiranos.

Cantemos el momento  
En que á la faz del mundo y de la Patria,  
Con encanto juramos,

Vivir independientes,  
O con la sacra libertad valientes,  
Exhalar antes el postrer aliento.

Así el condor ostenta su alegría,  
Cuando con libertad gira su vuelo  
Por el inmenso cielo;  
Así el leon en bosques espaciosos,  
Con hórrido bramido  
Y los séres que encierra el universo,  
En su tosco language no aprendido,  
Himnos entonan saludando el dia  
En que finó su largo cautiverio:  
Así lo canta el hombre que el imperio  
Sufrió de la opresion y tirania.

Julio, 1831.

---

### MI ESTADO.

Il est chez les vivans comme une lampe éteinte.  
HUGO

Cual sombra vana, mis lozanos dias  
Se han disipado, y ni vestigios quedan  
De lo que fueron en su bella aurora,  
Mis verdes años.

Nada ha quedado á mi existencia frágil  
Mas que la herida del pesar tirano,  
Nada que pueda á mi infortunio triste  
Dar un consuelo.

Como fantasma tétrico y sombrío  
Sin esperanza vago entre los hombres;  
Ningun prestigio ó juvenil halago  
Brilla en mi frente.

Nada yo espero en el desierto mundo,  
Nada que endulce mis amargas penas,  
Y desolado el corazon marchito  
Ni aun amor siente.

¡O si sintiera cual sintió otro tiempo!  
Amor al menos en el pecho triste  
Vierte halagando, como sierpe astuta,  
Dulce veneno.

Solo el reposo de la tumba aguardo;  
Pero la muerte de mis crudas ansias  
Ríe inclemente y á mi amargo lecho  
Lenta se acerca.

Cuento los dias de afliccion cargados,  
Cuento las horas de pesar exentas,

Y veo entonces que mejor sería  
No haber nacido.

Pronto despojo de la muerte fiera  
Será mi cuerpo que angustiado gime,  
Dulce alimento á réptiles inmundos,  
Pasto á gusanos.

Y el fuego sacro que mi mente llena,  
Ansia sublime, inspiracion divina,  
Don de las musas, como frágil humo,  
Vá á disiparse.

Cuantas pasiones abrigó mi pecho,  
Cuanto elevado sentimiento cupo  
En mi alma noble, á convertirse vuelven  
En polvo y nada.

Octubre 2, 1831.

---

## EL IMPÍO.

*Dixit insipiens in corde suo:  
Non est Deus.  
Ps. LXXXVII.*

Se alzó del polvo en noche tenebrosa,  
En medio del gentío



Orgullosa el impío  
Blasfemando de Dios: cual ponzoñosa  
Sierpe, letal veneno,  
Lanzó impiedades de su inicuo seno.

No hay Dios, dijo primero el arrogante:  
Que todo cuanto encierra  
El universo y tierra  
Lo produjo el caos en un instante  
De su seno profundo:  
El padre fué del universo mundo.

Y levantando entonces el erguido  
Y viperino cuello,  
Erizado el cabello,  
Con corazón maligno y pervertido,  
Toda justicia hollando,  
Marchó seguido de ominoso bando.

El odio, la injusticia, la asechanza  
Astuta precedieron  
Sus pasos y nacieron,  
De su infernal y tenebrosa alianza,  
Mil monstruos en su seno  
De criminales apetitos lleno.

Se embriagó de maldades engreído,  
 Sin temor el impío,  
 Soltando á su albedrío  
 Libre freno, y clamando fementido:  
 No hay Dios, no, que me vea,  
 Y juez supremo de mis obras sea."

Mas tú le oíste ¡O Dios! y tu tremenda  
 Ira lanzaste luego,  
 Y como paja al fuego  
 Despareció el impío, que en horrenda  
 Angustia, maldiciente  
 Blasfemaba tu ser omnipotente.

Noviembre 6, 1831.

---

## EL Y ELLA.

Quién podrá el lazo romper  
 Que sus corazones liga?  
 Ni menos desconectar,  
 De sus almas la armonía?  
 SCHILLER.

I.

ÉL.

Cuando en tu seno reclinado me hallo,  
 Mi dulce amiga, el universo olvido,

Ni siento el peso abrumador del tiempo  
Ni la fatiga.

Tú eres la estrella que mis pasos guía  
En el camino del desierto mundo,  
Y de tu lumbre el esplendor divino  
Siempre me halaga.

Tú eres la imágen que en mis sueños veo;  
Tú eres el ángel tutelar que guardas,  
Del genio adusto que mis pasos sigue,  
Mi triste vida.

Cuando, el encanto de tú rostro bello,  
Encubre el velo de melancolía,  
El astro hermoso que en la noche reina  
Tú me pareces.

Mas si en tu frente la sonrisa vaga,  
Si amor respiran tus ardientes ojos,  
Eres la aurora que halagüeña rie  
Todo alegrando.

El vivo aliento que tu pecho exhala  
Es para mi alma como el grato soplo,  
Que reanima del estéril yermo  
La flor marchita.

## ELLA.

Cuando reclinada me hallo  
Sobre tu amoroso seno,  
Dueño mio, ante mi ojos  
Se anonada el universo.  
Tú eres la hechicera imágen  
Que en todas partes yo veo,  
El bello sol que me alumbra  
Y de mi alma el claro espejo.  
Sin ti los días me fueran  
Enojosos y molestos,  
Con tu presencia los años  
Pasan en rápido vuelo.

Cuando de mí te separas,  
Con alas de ser etereo,  
Por donde quiera te sigue  
Mi amoroso pensamiento;  
Y mientras solo suspira  
Mi corazon de amor lleno,  
Para aliviar mi congoja,  
Pensando en ti me deleito  
Y me digo yo á mi misma:  
Vuelve mi amor, vuelve luego,  
El corazon me lo dice

Que adivina mi desen.  
Tu hablar es dulce á mi oido,  
Como el melodioso acento  
Del ruiseñor en el bosque,  
Do reina el mudo silencio.

EL.

Cuando de mi triste pecho  
La desolación se ampara,  
Y de mi mente se aleja  
La imágen de la esperanza;  
Cuando el infausto recuerdo  
De las terribles borrascas,  
Que han agitado mi vida,  
Viene á redoblar mis ansias,  
Y en mi pecho se despiertan  
Las pasiones inflamadas,  
Que para siempre alejaron  
La felicidad de mi alma:  
Tú eres el iris que vuelve  
A mi corazon la calma,  
Disipando las tinieblas  
Que me atribulan y asaltan.

## ELLA.

Cuando en tu frente serena  
La dulce sonrisa vaga,  
Y se disipan las sombras  
Que la oscurecen infaustas;  
Cuando tus ardientes ojos,  
Con halagüeña mirada,  
Como buscando su centro,  
Sobre los míos se clavan,  
Manifestando espresivos  
La luz espléndida y clara  
Del contento y la alegría  
Que fugaz por tu alma pasa;  
Ningun pesar me alormenta,  
Ningun cuidado me asalta,  
Y la inefable ventura  
Del serafin goza mi alma.

## EL

Cuando la aciaga memoria  
De mis pasadas desdichas,  
Viene á inflamar de mi pecho  
Las sanguinosas heridas,  
Y á derramar en mi mente

Mil imágenes sombrías;  
La tuya se me aparece,  
Angelical y divina,  
Se desvanecen al punto  
Las visiones enemigas,  
Y yo me digo: «Ella me ama  
¿Qué importa un mar de desdichas?»

## ELLA.

Cuando pienso que en tu pecho  
Idolatrado se abriga  
Atroz pesar devorando  
Al nacer todas tus dichas,  
Lloro lágrimas amargas,  
Y me digo, entristecida:  
Si mil vidas yo tuviese  
Por verte feliz daría;  
Mas ya que no está en mi mano  
Poder sanar las heridas  
De su corazón, á amarlo  
Quiero consagrar mis días.

## EL

Cuando el soberano vuelo  
Alza mi espíritu altivo,

Y en mi corazón rebosan  
Mil armónicos sonidos;  
Tú eres el nùmen que inspira,  
Consolador y propicio,  
A mi cítara sonora  
El canto excelso y divino.

ELLA.

Cuando cantas inspirado,  
En tono triste y sombrío,  
Tú me pareces un ángel  
En la tierra peregrino,  
Que sus infortunios llora,  
Y tus conciertos melifluos  
En mi corazón resuenan  
Como seráficos himnos.

EL

Tú me hiciste amar la vida  
Que aborrecí en mi despecho,  
Y disipaste la noche  
De mi espíritu desierto.



ELLA.

Tú embelleciste mis días,  
Llevándolos por sendero  
De delicias y de flores;  
Vida y cariño te debo.

EL.

Más vivirá tu memoria,  
Celia divina, en mis versos.

ELLA.

Aun mas allá de la muerte  
Tú vivirás en mi pecho.

EL.

Vivirán tus perfecciones.

ELLA.

Será nuestro amor eterno.

## II.

EL.

Ven, dulce amiga, al monte,  
Y á la fresca enramada  
De sauces coronada,  
De mirtos y laurel;  
Ven, que el astro del día,  
Glorioso reverbera  
En la inflamada esfera;  
Ven, dulce amiga, ven.

Ya los pájaros cantan  
Con dulce melodía,  
Y todo es alegría,  
Amor, delicia y bien;  
Ya la tórtola tierna,  
Con lánguido gemido,  
Halaga á su querido;  
Ven, dulce amiga, ven.

Con elocuentes voces,  
Todo hoy en la natura  
A gloria, y á ventura  
Convida, y á querer.

Estos cortos instantes  
De vida aprovechemos,  
Amemos y gocemos;  
Ven, dulce amiga, ven.

Ven dulce amiga, al monte,  
Y á la fresca enramada  
De sauces coronada,  
De mirtos y laurel;  
Ven, y allí respirando  
El ambar de las flores,  
Hablarémos de amores  
Ven, dulce amiga, ven.

## AMBOS.

Las delicias que ofrece la vida  
Apuremos, burlando al dolor,  
Que la muerte devora homicida  
Los deleites y glorias de amor.

Ten ¡ó tiempo! tu rápido vuelo,  
Déjanos un instante gozar;  
Sed propicio una vez al anhelo  
De dos seres que saben amar.

Infelices bastantes te imploran  
En la tierra con largo gemir,  
Vuela, vuela para ellos que lloran,  
Déjanos nuestra dicha sentir.

Déjanos un momento siquiera,  
Los pesares amando olvidar,  
Y sin sombra fatal á la esfera,  
Del amor y la dicha volar.

Las delicias que ofrece la vida  
Apuremos, burlando al temor:  
Toda gloria humanal es mentida,  
Todo bien se convierte en dolor.

#### EL

Deja que mi amor sediento  
Beba de tu alma el aliento,  
Y que mi pecho amoroso,  
Con su aroma delicioso,  
Se embriague y calme un momento.

#### ELLA

¡O qué delicia! ó ventura!  
Pasar, como una aura pura,

Mi alma enamorada siente  
De la tuya el fuego ardiente,  
Y en mar cado de dulzura.

EL

Deja que latir con brio  
Tu corazon sobre el mio,  
Casi insensible yo sienta;  
Pues tu amor mi sangre alienta,  
Como á flor mística el rocío.

ELLA.

De amor, de amor desfallezco,  
Y toda yo me estremezco  
Tu ardiente labio al tocar;  
Dame en tu boca saciar  
La dulce sed que padezco.

EL.

Qué me importa que el destino  
Me haya cerrado el camino  
Del bien, si cuanto yo adoro,  
Mi esperanza y mi tesoro  
Tengo en mis brazos divino.

ELLA.

Modera tus transportes,  
Modera tus halagos, dueño mio,  
Que ya mi débil corazón el brio  
Pierde para gozar tanta ventura.  
Conserva aquestos dias  
Destinados á amarte,  
Y á endulzar de los tuyos la amargura;  
No con tan vivo anhelo  
El caliz agotemos de dulzura  
Que nos ofrece amor hijo del cielo.

EL.

No, apuremos temprano, querida,  
Los placeres que ofrece la vida,  
Deja al necio sufrir y esperar;  
Que con ceño terrible la muerte,  
Envidiosa del bien, nos advierte,  
Que naciendo los vá á devorar.

AMBOS.

De la aurora gocemos florida,  
Que un instante sonrie á la vida,

Mientras quede vigor para amar;  
Que con voz elocuente natura  
Nos repite: «El amor y ventura  
Son cual luz fugitiva en el mar.»

Agosto, 1832.

— — —  
A D I O S .

EN EL MAR

Se parte las velas dando,  
Canción.

Ya deja ya el puerto  
La mi navecilla  
Y la aguda quilla  
Surca por el mar;  
Favonio despierto  
Ya trisca en la vela,  
Y rauda ella vuela  
Del viento á la par.

Adios mi regazo,  
Mis dulces amores

Y los sinsabores  
Que con ellos van;  
Adios, que ya abrazo  
Mas sólidos bienes  
Entre los vaivenes  
Que las olas dan.

¡O cuán agradable,  
El eco armonioso,  
Es del mar ruidoso  
Al ánimo audaz!  
Y cuán admirable  
El flujo incesante,  
La faz inconstante  
De la onda voraz!

Soplad bonancibles  
Aligeros vientos,  
Que á vuestros acentos  
No he de suspirar;  
Soplad apacibles,  
Que lejos de orilla  
Ya la aguda quilla  
Surca por el mar.

Junio 7, 1830.



## E S T A N C I A S.

Without a hope in life.  
СЧАСТЬЕ.

A veces triste yo me digo:  
¿Qué haré, que haré de mi existencia?  
De cuantas mi alma alimentaba  
Ni una esperanza ya le queda.

Como la encina derribada  
Por el furor de la tormenta,  
Despojo mísero del hado,  
Mi juventud yace por tierra.

Arido yermo es mi morada,  
Lúgubre noche me rodea,  
Y ningún rayo de consuelo  
Alumbra un tanto mis tinieblas.

Corren los días, cual torrente  
Que todo arrasa en su carrera,  
Anonadando en un instante  
Cuanto concibe el hombre y piensa.

Pasa ostentando mil prestigios,  
Cual vana sombra la belleza,  
Y el genio mismo soberano  
Brilla un instante, cual cometa.

Así el destino inevitable  
De cuanto existe aquí en la tierra,  
Han padecido, bien que pronto,  
Mis esperanzas lisonjeras.

Cuando la copa de la vida  
De amarga hiel rebosa llena,  
Y el mundo al alma desolada  
Es mansion hórrida y desierta;

¿Qué esperar debe el desdichado?  
Solo morir:—la tumba yerta  
Convierte en polvo y anonada  
El llanto amargo y la miseria.

Así yo aguardo agonizando  
Entre conflictos y dolencias,  
Como remedio á mis tormentos  
El son de la hora postrimera.

Y á veces digo en mis angustias:  
¿De qué me sirve la existencia

Si à mi alma triste y desolada  
Ni una esperanza ya le queda?

Octubre 29, 1831.

---

E L R E G R E S O.

Still one great climb, in fall and free defiance  
Yet rear her crest, unconquer'd and sublime  
Above the far Atlantic...  
Byron.

¡O Patria, Patria, nombre sacrosanto  
A pronunciarlo vuelvo con encanto!  
Tu halagüeño semblante  
Ya rebuscan mis ojos cuidadosos  
Por el vasto horizonte,  
Y cual airosa cima de alto monte,  
Ya lejos lo perciben y mi seno  
De júbilo rebosa palpitante.

Pasaron ya los días,  
En que con grato anhelo,  
Canté un adios à tu querido suelo,  
Y pasaron también las ilusiones,

Que de mis dulces lares  
Me llevaron gustoso á otras regiones,  
Y á atravesar los procelosos mares.

Entónces ambicioso  
De ver el ancho mundo,  
Y de espaciar mi mente  
Por los cielos y piélago profundo;  
De sondar el saber de las naciones,  
Y pesar los blasones  
Que ostentan los imperios, las edades,  
Abandoné sin pena mi reposo;  
Mas ora satisfecho  
Vuelvo á tu dulce seno,  
Cual tierno esposo al suspirado lecho;  
De gozo puro y de esperanza lleno.

Y cómo no? cuando tu solo aspecto  
Me dice que soy libre, y que la tierra  
Voy á ver de los libres so mi planta,  
Mi pensamiento altivo se levanta,  
Cuando pronuncio tu sagrado nombre,  
O libertad! De mi laud sonoro  
Se estremecen las cuerdas resonando,  
En mi boca rebosan las palabras,  
Y con mil armonías  
En alabanza tuya voy cantando.

El viejo continente  
Tan solo desengaños me ha mostrado:  
Entre sus pueblos cultos he buscado  
Tu imágen celestial, resplandeciente,  
Y simulacros vanos he encontrado,  
O con incienso impuro veneradas  
Tus efigies sagradas.

Fueron los tiempos en que Europa libre  
Diera ejemplo á la tierra suficiente;  
Mas la fuerza triunfó y el duro cetro  
Cayó sobre los pueblos inclemente;  
Desde entónces la cruda tiranía  
Abate de los hombres la energía,  
Que mansos doblan la cerviz paciente,  
Y el supremo albedrío  
De Reyes ó tiranos  
A los pueblos conculca, cual gusanos,  
Sin aliento ni brio.

La miserable España  
En vergonzosa nulidad apenas  
Se mueve y aun pretende  
Que la América gima en sus cadenas;  
Pero el Leon rampante  
Ya no brama arrogante  
Sino en baldon de su impotente saña.

Tan solo en las montañas de la Helvecia  
La libertad respira,  
Burlando á sus tiranos,  
Y en el suelo glorioso de la Grecia  
Sin aliento ya espira  
En las garras de tigres otomanos.

Confuso, por tu vasta superficie  
Europa degradada, yo no he visto  
Mas que fausto y molicie,  
Y poco que el espíritu sublime;  
Al lujo y los placeres  
Encubriendo con rosas,  
Las marcas oprobiosas,  
Del hierro vil que á tu progenie oprime.

La libertad de Europa fugitiva,  
Un asilo buscando,  
Ha pasado al Océano,  
Su dignísimo trono levantando  
Do se agitan los pechos á su nombre,  
Y do con dignidad respira el hombre:—  
En el hermoso suelo americano.  
Y en el tuyo tambien ¡ó Patria mia!  
Tus hijos los primeros elevaron  
A su imágen altares,

En su divino fuego se inflamaron,  
Y con rara osadía  
El fanatismo y la opresion hollaron:  
Tú el rayo fulminaste,  
Que su terrible saña dilatando,  
Rompió de un emisferio  
El largo y degradante cautiverio.

Gloria al pueblo Argentino,  
Terror de los tiranos,  
Que oprimian al Sud con férreas manos!  
Gloria inmortal al Pueblo peregrino!

Y tú, Patria querida,  
Muestra un ejemplo mas á las naciones;  
La maldad atrevida,  
Y las bajas pasiones  
Confesarán al fin avergonzadas,  
Que no son nombres vanos  
La libertad, sus fueros soberanos,  
Sino para las almas degradadas.

Modera un tanto ¡ó Plata magestuoso!  
Esas ondas altivas,  
No á un hijo de tus márgenes recibas  
Airado y tumultuoso;

Que con giro suave  
 Fluyan y dén camino silenciosas  
 A los flancos estrechos de mi nave,  
 Que juega con tus crines espumosas.

Junio 13, 1830.

---

## EL INFORTUNIO.

EN EL MAR.

*Qu'importe le soleil? je n'attends rien des jours.*  
 LAMARTINE.

Qué importa al desgraciado  
 A quien pesar devora,  
 Que brillante y risueña  
 Aparezca la aurora:  
 Que cuando por los mares  
 Su nave surca erguida,  
 De tempestad horrenda  
 Se vea combatida;  
 Y divagando incierta  
 Jamás arribe al puerto,  
 O vacile en el borde



Del abismo entreabierto?  
¿Qué importa?—si temprano  
Se voló su esperanza:  
El con ojos serenos  
Contempla la bonanza,  
Y nada pide al mundo,  
Ni á las bellas auroras,  
Ni al puerto ni á los días,  
Ni á las fugaces horas.

Junio 11, 1830.

---

AL CLAVEL DEL AIRE.

Á LUISA.

Sweet scented flower,  
Kissed by wind.

Flor fragante y vistosa,  
Que del seno de rosa  
De mi amable hechicera  
Vienes, fiel mensajera  
De su pasión ardiente,

A disipar las sombras de mi mente,  
Dime ¿do fué tu aurora?  
Quién te dió esa fragancia  
Eficaz, penetrante, encantadora,  
Y la hermosa elegancia  
Con que gentil descuellas  
Entre las flores bellas,  
Que orna y matiza la divina Flora?  
Quién esa candidez y esa pureza,  
Adorno celestial de la belleza,  
Que mi pecho enamora?  
Fué, por ventura, tu dichoso oriente  
En la region ardiente  
Donde naturaleza  
Ostenta mas vigor y gentileza?  
O acaso la inconstante  
Madre de los amores,  
Menospreciada de su ingrato amante,  
Le pidiera á la reina de las flores  
Te llenase de encantos seductores,  
Para que fueses poderoso hechizo  
De aquel infiel que abandonarla quiso?  
No, flor hermosa, no, que tú naciste,  
Para mas alta gloria,  
En la region que el Paraná famoso

Baña en curso grandioso:  
Naciste de sus linfas,  
Para grato recreo,  
Y halagüeño deseo  
De sus hermosas Ninfas,  
Que al mirarte en tu cuna se gozaron,  
Y su flor predilecta te nombraron.

Tu trono digno y tu morada hiciste  
Del aire puro, y si las otras flores  
Reciben de la tierra su alimento;  
Tú del sereno viento,  
Del céfiro apacible,  
Que divaga invisible,  
Y del plácido aliento  
Que los Silfos exhalan voladores.

Con magestad sentada,  
Ya en la verde enramada,  
Ya en el frondoso espino,  
Ya en las rocas soberbias y jardines,  
Tu candor peregrino  
Ostentas, y te meces con donaire,  
Embalsamando el aire  
Con tu aroma divino.  
El picaflor voltario,

En su círculo vario,  
Se deleita tan solo en halagarte,  
Y no osa de tu seno  
Libar el suco ameno  
Que te dá vida, y tu vigor robarte.  
No así la juventud; ella anhelante  
Siempre gira inconstante  
De una flor á otra flor; todas codicia,  
A todas acaricia,  
Y al fin bebe, inexperta, entre sus hojas  
Saciedad y congojas.

Emula del jazmin en la blancura,  
Lo eres tambien en la fragancia pura,  
Que de tu seno exhalas,  
Con que el cuerpo y espíritu regalas  
De toda criatura.  
Cuando ostenta sus galas,  
Con magestad el sol en Occidente,  
Entonces el ambiente,  
Se llena de tu espíritu oloroso,  
Y se engolfa amoroso  
El corazon al apurar tu aliento  
En un mar de delicias y contento.

Y cuando mas feliz, alguna hermosa  
Te arrebatada con mano temerosa  
De tu alcazar serio,  
Para darte en su seno dulce abrigo,  
O en su negro cabello;  
Brillas con el destello  
De estrella rutilante,  
Y dilatas fragante  
Tu encantador imperio,  
Y de las flores reina entónces eres,  
Del amor, del deleite y los placeres.

¿Quién como tú en el aire  
Morase, respirando aura de vida,  
Y burlando el desaire  
De la fortuna vil con frente erguida  
O trasformado en Silfo, ó en Silfida. <sup>1</sup>  
¿Quién en tu caliz albo,  
Encontrase guarida  
Donde ponerse en salvo,  
Del rigor de la suerte y sus mudanzas,  
Que siempre al infeliz tiende asechanzas.

1. Silfos, spiritus aereus, que han ilustrado Pope, Hugo y otros. Creo no se extrañará esta alusion pues los spiritus son cosmopolitas. (E. A.)

Cuando feliz te miro,  
Bella flor, me parece,  
Que veo de mi amada el albo seno  
De encantadora mágia todo lleno,  
La nieve sin mancha  
De su fresca mejilla,  
Y el candor celestial de su semblante;  
Y al aspirar tu espíritu fragante,  
Me parece que aspiro,  
De su risueña boca  
El deliciosa aroma, que provoca  
Al deleite, al amor y la ventura;  
Y rebosando en júbilo y ternura  
Mi corazón palpita, y se abandona,  
Olvidando su pena,  
A la dulce ilusión que lo enagena.

Octubre 17, 1881.

---

## E L C E M E N T E R I O.

Misterios de la vida y de la muerte.

CALDERÓN.

Creación Steaps.

Yours.

Al resplandor sereno de la Luna  
Yo andaba por los sitios solitarios  
Que al vulgo atemorizan, pesaroso,  
Y en lúgubres ideas embebido;  
Y mis inciertos pasos me llevaron  
A la mansion sagrada de los muertos.  
Religioso pavor cubrióme al punto,  
Y exclamé sofocando mis angustias:  
Silencio ¡ó corazón! he aquí el asilo  
Donde reina la paz inalterable,  
Do no alcanza el tumulto de los hombres,  
Do se acaban las ansias y tormentos  
De la altiva ambicion y el infortunio,  
Do se estrella el poder y la grandeza,  
Do el amor y el deleite se anonadan,  
Donde la gloria es humo y las pasiones,  
Que agitan al mortal;—aquí el esclavo  
De sus hierros se olvida, y con el polvo

De la víctima suya á confundirse  
Viene el fiero opresor;—aquí del crimen  
Cesa el remordimiento y los gemidos  
De la virtud paciente se sepultan;—  
Aquí se abisman, sin cesar, los siglos,  
Y mil generaciones y mil otras,  
Con rapidez se agoipan, no dejando  
Vestigio de su ser;—aquí su cetro  
Levantán el misterio y el olvido,  
Las esperanzas mueren, y en su aurora  
El ingenio brillante se disipa.—  
Salud, tristes despojos, monumentos  
Fúnebres del dolor, á visitaros  
Viene una alma enlutada y borrascosa;  
Si los profanos écos de la tierra  
Hasta vosotros llegan respondedme:  
Hay vida mas allá?—pero que veo?  
Un espectro confuso se levanta,  
Y con faz melancólica me mira:—  
Tú, cualquiera que seas, habitante  
De esta mansion de luto misteriosa,  
Responde hoy á las dudas de quien viene  
A interrogar la muerte y los sepuleros  
Transido de dolor ¿por qué tus ojos  
Brotan lágrimas tristes, y en tu frente  
Del funesto pesar vagan las sombras?



Hay dolor, por acaso, aun en la tumba?  
Siente el polvo?—«Silencio, reptil vano,  
La mansion del misterio es el sepulcro» —  
Un eco moribundo respondiome,  
Y silencio, silencio, repitieron  
Los cóncavos helados de las tumbas.  
Se oscureció la larna de repente,  
Y un pálido fulgor cubrió la tierra,  
Semejante al de antorcha suspendida  
En medio de un Panteon:—y yo miraba,  
Pasmado de terror, sin movimiento,  
De la tumba fatal aquel portento:—  
Cuando un eco al de un ángel parecido  
Hechicero sonó—«ven, ven conmigo,  
Ven, ven, á descansar infeliz jóven:  
La tumba es el amor; aquí las almas  
En himeneo eterno, eternas viven;  
Ay! ay! por tí padezco hace diez años,  
Ven, seremos felices, ven conmigo,  
Esperándote estoy»—y yo miraba,  
Pasmado de terror, sin movimiento,  
De la tumba fatal aquel portento;  
Y ví de una muger la vaga sombra,  
De una muger que conocí en la tierra,  
Y que profano labio nunca nombra.  
Y otro acento de amor, voz inefable

Que aprendí á conocer desde la cuna  
Oí que repitió—«ven, hijo mio,  
Ven, te consolaré ¡qué infeliz eres!  
Tu alma no es de ese mundo, aquí es su centro;  
El lodo es del reptil» —un grito entonces  
Quise dar y no pude, y madre, madre,  
Articuló mi lengua:—y yo miraba,  
Pasmado de terror, sin movimiento,  
De la tumba fatal aquel portento.  
Quedó todo en silencio nuevamente;  
Se disipó el fulgor, como la llama  
De un astro consumido, y las tinieblas,  
La oscuridad fatal se condensaron.  
Todo era noche y noche;—uno por uno  
Los ástros de la esfera se extinguieron,  
Como antorchas sin pábulo, y la tierra,  
Y el cielo, y el espacio no formaron  
Mas que un lúgubre, denso, opaco abismo  
De tinieblas palpables á mis ojos.  
Me estremecí de horror:—formas confusas,  
Fábricas gigantescas del orgullo,  
Cadáveres inmensos de los siglos,  
Pueblos, generaciones, seres, hombres,  
Cual rápido torrente descendían  
En la inapeable sima confundidos.  
Y al caos daban ser. . . . Un mortal hielo

Cubrió todo mi cuerpo; mis potencias  
Como de un largo sueño despertaron;  
Miré y vi, con asombro, que la tierra,  
Al resplandor sereno de la Luna,  
Mientras yo solitario cavilaba,  
Como el callado asilo de los muertos,  
En silenciosa calma reposaba.

---

### MELANCOLIA.

*Profunda melancolía  
En tu semblante se ve.  
CALDERÓN*

Cuando en mi frente marchita  
La melancolía estienda  
Su opaco velo, y mis ojos  
Llenos de lágrimas veas;  
Cuando los caros objetos,  
Que en otra hora me recrean,  
Y aun tus encantos divinos  
Mire con indiferencia:  
No hagas caso, mi querida,  
Que el pesar que me atormenta

Sobre mi faz un instante  
 Esparce sus sombras negras;  
 Luego á mi seno afligido,  
 Do sin cesar se apacenta  
 Los pensamientos sombríos,  
 Silencioso se replega.

Julio 29, 1930.

---

## L A N O C H E.

### EN EL MAR.

*La noche lóbrega y triste.*  
 MORENO.

¡O noche! oscuridad! del alma mía  
 Alimento precioso;  
 Tu magestad sombría  
 Place á mi pensamiento borrascoso.

De anhelar con la turba fatigado  
 Los bienes mentirosos  
 Del mundo, destumbrado  
 Me acojo en tus asilos misteriosos.

Y arrojando de mí los viles lazos  
De las torpes pasiones,  
Encamino mis pasos  
A menos vacilantes ambiciones.

En tu seno fecundo en armonia,  
Serenos, ó espantosos,  
Busca mi fantasía  
Asaz ocupacion si no el reposo.

Tempestades naced, fragosos vientos  
Dejad vuestras cavernas,  
Y que los elementos  
Quebranten sus murallas sempiternas.

Silben los huracanes inclementes,  
Lanzándose furiosos,  
Por los ilanos fervientes  
De los inquietos mares espumosos.

Como el bravo guerrero en la batalla  
Y ruidosa victoria,  
Su ardor bélico acalla  
Persiguiendo el fantasma de la gloria:

O como águila audaz en las regiones  
Mas allá de la tierra,

Burla los aquilones,  
Y ni la horrible tempestad la aterra:

Así, ante el espectáculo imponente  
De la natura activa,  
Se complace mi mente,  
Inspiracion sublime la cautiva.

Allí olvido deleites y pesares,  
Y todo lo mundano,  
Y sin temor de azares  
Vuelo altivo, cual genio sobrehumano.

Y mirando de faz el universo.  
Exento de conflicto,  
Con sus genios converso;  
Mi pensamiento vaga en lo infinito.

Mayo, 1830.

---

## EN CELEBRIDAD DE MAYO.

¡Libertad! libertad! no nos resuena  
Por todo el continente.  
YAKELA.

Dadme la lira de oro  
¡O Musas! al ingenio reservada,  
Y con plectro sonoro,  
Y con trompa no usada,  
Cantaré de mi patria  
Los triunfos y la gloria celebrada.

Cantaré las cadenas  
Y la oprobiosa y dura servidumbre,  
Que con infandas penas  
Rompió, y la muchedumbre  
Hollada de tiranos,  
Que la razón fuscaban y su lumbre.

De Mayo los portentos  
Escuchen las naciones admiradas,  
Y á los ledos acentos,  
Y á las voces sagradas,  
Libertad y derechos,  
Tremán del solio las soberbias gradas.

De Mayo el sol parece,  
Y en el Plata sus rayos reflejando  
Los pechos enardece,  
Súbito fecundando  
Los gérmenes divinos,  
Que al universo la natura ofrece:

Crece y se derraman  
Por todo el continente americano,  
Y los pueblos se aclaman  
Libres ya, y el Indiano,  
Sus cadenas rompiendo,  
Se ostenta independiente y soberano.

Despareció del mundo  
El oprobio del hombre amancillado;  
El mónstruo furibundo  
Pereció conculcado,  
Y de Mayo la lumbré  
Ha déspotas y tronos derribado.

¿Mas do la Musa mía,  
Por entusiasmo patrio enagenada  
Vuela con osadía,  
Y no oye la algarada,  
Que en el foro se enciende;  
Cual acorre la turba presurada?



Derrocaos á mi anhelo  
Del espacio anchurosos valladares,  
Cúñanse el vasto suelo  
Y los profundos mares;  
Que hasta la dulce patria  
Mi vista enagenada estienda el vuelo.

¿Cómo cantar podría,  
En medio de los tronos degradados,  
Los himnos de alegría  
En mi patria entonados,  
Ni los sublimes votos  
De seres libres al Olimpo alzados?

Sin vuestro puro aliento,  
Libertad sacrosanta, se emudece  
La lira, y tremulento  
El canto se oscurece,  
Con las densas tinieblas,  
Que el trono aciago al pensamiento ofrece.

Mas ya rasgóse el velo,  
Que tu querido rostro me ocultaba  
¡O Patria! y desde el suelo,  
Que el tosco Galo hollaba,  
Tu gloria noble canto,  
Y á tus sacros transportes me levanto.

Salud ¡ó sol fecundo  
En portentosos frutos!  
Salud, padre del mundo,  
Que el gérmen infecundo  
Del fanatismo y la opresion rompiste,  
Y á la América diste  
Libertad y derechos,  
Y con tu lumbre inmensa  
De una region estensa  
La noche de ignorancia disipaste,  
Que al Argentino tu fulgor prestaste.

En Mayo venturoso  
El Argentino levantó radiosa  
Su frente, y al instante  
Sublimóse del Indio el pensamiento,  
Y triunfante y gloriosa  
La razon aparece,  
Y la ominosa esclavitud perece.

Cantad, cantad ovantes  
De Mayo el Sol que asoma por la esfera;  
Sus colores brillantes,  
Anuncian á la tierra  
De América el gran dia,  
Y del crudo tirano la agonía.

Sepúltase al abismo  
 El soberbio dosel del ambicioso,  
 Confuso el despotismo,  
 Y con mortal desmayo,  
 En los antros se oculta del reposo,  
 Cuando tu faz ostentas,  
 ¡O hermoso sol de Mayot  
 Enagenado acorre el Argentino,  
 Y en tu rostro divino  
 Vé trazados con letras inmortales  
 De su triunfo y su gloria los anales.

---

A M A R I A.

A fortuna me traz peregrinando,  
 Noveo trabalhos vendo e novos danos.  
 CASOES.

Ya llegó el momento  
 De pena y tormento  
 Para el alma noble que sabe sentir;  
 Llegó, dulce amiga,  
 Que siempre enemiga  
 Fortuna de nuevo me fuerza á partir.

Se fué mi ventura,  
Como sombra oscura,  
Quedóme el recuerdo para mas pesar:  
Se fué mi esperanza,  
Como la bonanza,  
Del triste nauclero que vaga en el mar.

Sin faro, ni puerto  
Quedé en un desierto,  
En la edad risueña de sentir y amar;  
La vida maldijo,  
Y á mi pena dijo  
Me voy á la tumba consuelo á buscar.

Mas, cándida y bella,  
Como ángel ó estrella,  
Por acaso entónces, amiga, te vi;  
Te ví, y de la vida  
La imágen florida  
De nuevo hechicera se mostró ante mí.

Me distes el alma,  
Y plácida calma  
Descendió á mi pecho con el dulce amor;  
Y en tu seno amante  
Apuré constante,  
De inefables dichas el grato dulzor.

Mas quiere fortuna,  
Que gloria ninguna  
Feliz y tranquilo yo pueda gozar;  
Pues ya mi ventura,  
En tiniebla oscura  
De enojosa ausencia, se vuelve à eclipsar.

Por nuevo camino  
Me lleva el destino,  
Sembrado de riesgos, tormentas y azar;  
Sin que el tierno llanto  
De tu amor, un tanto  
Su rigor injusto, consiga aplacar.

A mi alma no abate  
El fatal combate  
De inciertos acasos que voy à sufrir:  
La pena que siento,  
Es ver que me ausento,  
Y te dejo sola llorar y gemir.

Yo aprendi temprano  
Del pesar tirano  
Con frente serena la saña à mirar.  
Pero tú su triste  
Furor no sufriste,  
Ni el tormento fiero de no ver y amar.

Al crudo despecho  
 No abrigo en tu pecho  
 Amoroso y tierno, dulce amiga, des:  
 Acójete al ara  
 De la imágen cara,  
 Que en tu seno siempre colocada ves.

«El me ama» repite,  
 Cuando airado agite  
 En tu triste pecho su dardo el dolor;  
 «El me ama, y suspira  
 Como yo, y delira  
 De su dulce estrella buscando el fulgor.

«Duerme y sueña ahora,  
 Que yo encantadora,  
 Como ángel benigno, mirándole estoy;  
 Ora que amorosa  
 La pena enojosa  
 A ahuyentar de su alma con halagos voy.—

«Ora las estrellas,  
 Contempla, y en ellas  
 Risueña y hermosa mi imágen cree ver;  
 Ora de las aves,  
 En los trinos suaves,  
 De quien halagüeña mi voz entender.»

Mas ¡ay! que yo insano  
 Me dilato, en vano,  
 Buscando remedio para tanto mal:—  
 Adios; ya mi dicha  
 Se fué, y la desdicha  
 De nuevo me espera con ceño fatal.

Octubre, 1832.

---

C O R O S .

El canto de los espíritus, ... las bellas imágenes que inspiran, no son vanos prestigios...

Goethe.

EL GENIO DE LAS TINIEBLAS.

I.

Fuí engendrado y tuve el ser  
 En un abismo profundo,  
 Y de allí vine del mundo  
 A llenar la inmensidad:  
 Mi trono es de negras nubes,  
 Y mi poderio estenso,

Abarca el círculo inmenso  
Del ser y la eternidad.

Yo soy el alfa, el omega,  
El principio y fin que encierra  
Cuanto en los orbes y tierra  
Es, ha sido, existirá:  
Todo, en los hondos abismos  
De mi imperio tenebroso,  
Cual torbellino espantoso,  
Confundido se hundirá.

Cuando el universo entero,  
Al sonido de la trompa,  
Se despedace y se rompa  
Con horrísono fragor;  
El caos mi padre, su cetro  
Levantará, y la natura  
Volverá á ser sima oscura  
De confusion y de horror.

Enemigo de la lumbré,  
Mi cetro augusto levanto  
Entre tinieblas y espanto,  
Entre males y terror:  
Yo á los misterios presido  
Del infierno y de la muerte.



Y la alegría convierte  
Mi influjo en llanto y dolor,

Yo los fugitivos pasos  
Del parricida encamino,  
Doy aliento al asesino,  
Infundo al bueno pavor:  
Torpes, inmundas caricias  
Sepulto en hondo misterio,  
Y dirijo el adulterio  
Al casto lecho de amor.

## ESPÍRITU DEL AIRE.

## II.

El éter puro  
Es la morada,  
Do más se agrada  
Mi puro ser;  
Allí su trono  
Tiene asentado  
Bajo azulado  
Blanco dosel.

Forma invisible,  
Suál criatura,

De la natura  
Potencia soy;  
El vasto imperio  
Del aire es mio,  
Y á mi albedrío  
Leyes le doy.

En claras alas  
De azul zafiro,  
Mi vuelo giro  
Yo sin cesar;  
Doy á las auras  
Su suave aliento,  
Impelo el viento  
Que agita al mar.

Mi esencia ocupa  
Todo el espacio,  
Desde el palacio  
*Del que fué y es:*  
Todo penetra,  
Rige y absorbe,  
Cuanto en el orbe  
Aereo ves.

## ESPÍRITU DEL AGUA.

## III.

El mar insondable  
Es el elemento,  
Do tiene su asiento  
Mi vasto poder;  
Mi cetro potente  
Desde polo á polo  
Se dilata, y solo  
Se hace obedecer.

Arbitro absoluto,  
Yo mando á las ondas  
De sus simas hondas  
Soberbias salir;  
Su tremenda mole  
Sostengo en balanza,  
Y hago á la bonanza  
Grata sonreir.

Los rios y mares  
Los lagos, las fuentes,  
Y raudos torrentes,  
Sujeto á mi ley;  
Las aguas que lanzan

Las nubes del cielo,  
Inundando al suelo,  
Me tienen por rey.

ESPÍRITU DEL FUEGO.

IV.

La máquina portentosa  
Del universo acabada,  
La natura sepultada  
Yacia en noche y sopor;  
Mas el fecundante labio  
Se abrió y dijo omnipotente:  
La «luz sea» y brotó ardiente,  
Y se animó a su fulgor.

Yo soy la fuente perenne,  
Inagotable de vida,  
Que por el orbe esparcida,  
Regenera la creacion;  
Mi soberano poder  
Triunfa del genio nefando,  
Que sin cesar vá sembrando,  
La muerte y la destruccion.

De los despojos y escorias,  
Que hacinando vá él impuras,

Nuevos seres y criaturas  
Saco en mi puro crisol:  
Todo disuelto y absorbo,  
Todo penetro y animo,  
Y hago fecundar al limo  
Con los rayos de mi sol.

## EL FUEGO FATUO.

## V.

Hijo brillante  
De impuro lodo,  
Por raro modo  
Yo tuve el ser;  
Y las tinieblas  
Puro me vieron,  
Y me acogieron  
Desde el nacer.

Diéronme abrigo  
En sus guaridas,  
Compadecidas  
De mi horfandad;  
Y desde entónces  
Yo vivo errando,

Y acompañando  
Su soledad.

No temas nada  
De un desvalido,  
Tú que perdido  
Mueves el pié;  
Soy inocente,  
Ven, el camino  
De tu destino  
Te alumbraré.

Mi vida es soplo  
De fuego vano,  
Que vaga insano  
Sin reposar:  
Brilla en la noche,  
Se encubre al día,  
Con noche umbria  
Vuelve á brillar.

Guarte;—la noche  
De mil acasos  
Siembra los pasos  
Del viajador;  
Guarte;—en mil redes  
Sus pies enlaza. . . .

Sigue la traza  
De mi fulgor.

Ven si te place,  
Mas de un arcano,  
Que ojo profano  
Nunca alcanzó,  
Verás, patente,  
Cuanto misterio,  
Bajo su imperio,  
La noche crió.

La mortal venda  
Que cubre infausta  
Tu vista exhausta  
Yo arrancaré;  
Sigue mi lumbre,  
Ven sin recelo,  
Tu ardiente anhelo  
Yo colmaré.

Setiembre, 1852.

---

## C O R O S.

Su la via che à morte guida  
 Nel Signor chi al confido  
 Col Signor risorgerà.  
 MANZONI.

## I.

Mortal desdichado  
 Que vagais sin tino,  
 Del crudo destino  
 No os dejéis vencer:  
 A tormenta horrible  
 Sigue la bonanza,  
 La dulce esperanza  
 No debeis perder.

El cielo piadoso  
 Los males contempla,  
 Las angustias templa  
 Del que sabe creer:  
 Poneos confiado  
 En su mano amiga,  
 Vereis cual mitiga,  
 Vuestro padecer.



El que sufra, al cielo  
Levante su pecho,  
Y verá desecho  
Su amargo dolor:  
De allí solo manan  
Balsámicos dones,  
Que de las pasiones  
Calman el ardor.

Infeliz del hombre  
Que en pena y quebranto,  
No derrama el llanto,  
Del justo varon;  
Sumergido siempre  
En torpe delirio,  
Su agua es el martirio,  
Su pan la afliccion.

## II.

Venid, venid pecadores  
A seguir los resplandores  
De la sempiterna luz;  
Ella es fuente de alegría,  
Y de la noche sombría  
Deshace el negro capuz.

Ella apareció en el mundo,  
Y aterrada en el profundo  
Se hundió la prole infernal:  
Tembló el infierno, y pasmado  
Vió por siempre encadenado,  
En sus abismos al mal.

Triunfó la luz de la vida  
De la legion homicida,  
Que al universo oprimió;  
Y asentando en él su imperio,  
De ominoso cautiverio,  
La humanidad redimió.

Setiembre, 1832.

## L A I D A .

Fué como ninguna bella,  
Y fué infeliz como todas.

CARMELO.

Where art thou, son of my love?  
The roar of the blast is around me,  
Dark is the cloudy night.

OSCAR.

Donde, hijo de mi amor, do estás ahora?  
El rugido del viento me circunda,  
Y la nublosa noche está sombría

## I.

Como cedro á las nubes sublimado,  
Por huracan violento quebrantado,  
Yace, despojo de destino impio,  
De mi arrogante juventud el brio:  
Cual astro pasajero yo he brillado  
Para extinguirme en mi temprana aurora.  
Ya el soberano canto no me inspira  
La Musa celestial y encantadora,  
Y mi enlutada lira  
Con moribunda voz triste suspira.  
La harpa lúgubre solo me ha quedado,  
Y al son de sus acentos funerales  
Quiero en mi soledad cantar mis males.  
Mas ¿qué imágen se ofrece hoy á mi mente?

¿Qué nueva llama siente  
 Mi genio amortiguado ardor sublime?  
 Y sale de repente  
 Del oscuro letargo que lo oprime?  
 Hierve mi pecho como la onda vaga  
 Al soplo del pampero que la halaga,  
 Y en mi espíritu ardiente  
 Rebosa el canto de infortunio y gloria.  
 Tú eres, Layda infelice; tu memoria  
 Mi corazón conmueve casi yerto,  
 Y en mis ojos las lágrimas retiemblan,  
 Como en la mustia yerba del desierto  
 El matinal rocío,  
 Al pensar en tu angélica hermosura,  
 En tu funesto amor y desventura.

## II.

Reina en torno el silencio de la muerte,  
 Absorta en su dolor y reclinada  
 En sus brazos de nieve, semejante  
 Al ángel del sepulcro, yace inmoble;—  
 Triste, como la Luna nebulosa,  
 Blanca como azucena amortiguada,  
 Sobre el húmedo rastro de una fosa  
 Su bello rostro fija;—allí está su hijo,

El fruto del amor allí reposa  
En sueño sempiterno; ya no hay llanto  
En los ojos de Layda;—lo agotaron  
La angustia y el pesar, solo quebranto  
A su afligido corazón dejaron.

«Cielo inhumano! en su despecho dijo,  
Tus fatales decretos se cumplieron;  
Ya cual humo fugaz se deshicieron  
Mis esperanzas todas en un día;  
Gózate en la obra impia  
De tu cólera injusta, y con mi muerte  
Decreta el fin de mi ominosa suerte.—  
¿Qué me vale la vida que me diste?  
¿De qué la gloria y el deleite puro  
Del tierno amor que consagré a un perjuro?  
¿De qué mi juventud, si ni vestigios  
De mi dicha han quedado, y solo existe  
Aquí en mi corazón viva memoria  
Del bien perdido y la pasada gloria?—  
Mas yo deliro, en mi dolor insano:  
Perdona, cielo justo;—mira humano  
El trance en que me veo;  
Amor fué mi enemigo, amor tirano,  
Blanco infeliz de su tremenda saña,  
Hizo mi triste pecho ¡a quién no engaña  
Su seductor halago! El revistiera

De irresistible encanto al fementido  
 Que mi alma idolatró con fé sincera;  
 El á amar me enseñó, y abandonada  
 Ora me deja á la inelamencia fiera  
 De la pasion fatal que me devora. —  
 ¿Y aquesta recompensa ha merecido  
 Mi estremado cariño?—El mercenario  
 Al fin de la tarea su salario  
 Recibe y vá contento; el que labora  
 Con su sudor la tierra, aunque deshecho  
 Vea por lluvia larga su trabajo,  
 Vive con la esperanza satisfecho;  
 Y yo infelice, de mi amor en pago,  
 De tanto amor, tan solo he recogido  
 Un fruto que murió. . . . Tú que el reposo  
 Gozas eterno, do no alcanza el llanto,  
 Tierna flor en su oriente marchitada,  
 Recibe de tu madre infortunada,  
 El postrimer adios, hijo querido.»

### III.

«Cubrid con verdoso helecho,  
 Fresca rosa y multiflor,  
 Cubrid el plácido lecho  
 Donde reposa mi amor.

Tú estás dormido  
En blando lecho,  
Mientras mi pecho  
Sufre de amor;  
Hijo querido,  
Tú vas al cielo,  
Mientras yo velo  
Con el dolor.

Mientras tu madre  
Vive penando,  
Tú estás gozando  
Gloria eternal;  
Y por tu padre  
Mientras yo lloro,  
Y al cielo imploro,  
Tú ves mi mal.

De la inocencia  
Hé aquí el asilo;  
Pasa tranquilo  
Tú viajador:  
No tu clemencia,  
Tu, ruego ahora  
La tumba implora  
De un pecador.

Yace aquí el fruto  
De la ternura,  
La llama pura,  
De amor le dió,  
Pagó el tributo,  
Y de mis brazos  
A los regazos  
De Dios voló.

Del alba al riego,  
Así la rosa  
Nace pomposa,  
Exhala olor;  
Mas sale luego  
El sol ardiente,  
Y de su frente  
Muere el frescor.»

## IV.

Dónde irá Layda, adonde  
Llevará su dolor y desconsuelo;  
Nadie se apiada de su triste duelo;  
Nadie en la tierra á su clamor responde.  
Do quiera vuelve sus inquietos ojos  
Halla solo los míseros despojos  
Que le dejó el amor; do quier vestigios



De glorias y venturas que pasaron,  
Do quier caros objetos que le dicen,  
Con voces penetrantes, de amargura:  
«Aquí fuiste feliz, aquí gozaste,  
En brazos del amor y la ternura,  
Deliciosos momentos que volaron,  
Y para tí por siempre se acabaron.»

## V.

Ya el astro de la noche descendía,  
Serenó y melancólico su lumbré,  
Sobre la triste tierra, y muchedumbre  
De fúlgidos diamantes esparcidos  
En su diáfano velo rutilaba.  
La noche era apacible, y los alientos  
De los tranquilos vientos,  
Suavemente lamian  
Las corrientes del Plata que dormían;  
Mientras, tendido al aire el ancho lino,  
Un bajel se alejaba  
De las playas que habita el Argentino. —  
Sentada Layda en la soberbia popa,  
Sola con su dolor, al desvario  
De su afligida mente se entregaba,  
Y su vista espaciaba

Por el cristal sereno del gran río,  
Do gozosa la Luna se miraba,  
Y en piélago de luz lo transformaba.  
Su cabellera airosa,  
De color de azabache, ondeaba al viento,  
Y sus ojos hermosos,  
Como astros macilentos y radiosos  
En la cándida frente de la noche,  
Sobre su tez nevada relucían;—  
En tanto que la oscura  
Sombra de la tristeza  
Los divinos encantos y pureza  
Velaba de su angélica hermosura.  
Los tristes y sombríos pensamientos  
Se agolpaban veloces á su mente,  
Como las negras nubes en la esfera,  
En tempestuosa noche, lastimera,  
Azotadas del ábrego inclemente.  
Un trueno retumbó, y Layda entónces,  
Con voz que enterneciera aun á los bronce  
Esclamó en su aflicción; mientras volaba,  
Separando el corriente cristalino,  
En las alas del viento el frágil pino.

## VI.

«Mi alma sucumbe con el grave peso  
Del infortunio, y en la tierra no halla  
Mi corazón, para aliviar su herida,  
Bálsamo dulce.

Crudo el destino deshojó en un día  
Las flores todas de mi vida ufanas;  
Diólas al viento, y me dejó desnuda  
De toda gloria.

No quiera miran mis cansados ojos  
Duelo tan solo y confusión encuentran,  
Y nada, nada, que mis ansias pueda  
Calmar un tanto.

Lágrimas tristes de dolor ardientes,  
Estéril llanto sin cesar derraman;  
Buscan en vano, y ni aun la luz divisan  
De la esperanza.

Arido yermo para mí es la tierra:—  
El tierno fruto de mi amor funesto  
Yace en la tumba, y el que reina en mi alma  
No oye mi acento.»

---

Y el diáfano horizonte se cubría  
 De capuz tenebroso; centellaba  
 Flamíjero el relámpago en su seno,  
 Y sordisono el trueno retumbaba.

---

¡O si me oyerat cómo de su amante  
 Enjugaría el ominoso llanto!  
 ¡Cómo en su pecho palpitante, tierno  
 Me estrecharía!

¡Cómo al mirarme, en mi tormento fiero,  
 Tal vez lloroso, arrepentido acaso,  
 «—Te amo cual nunca, me diría, hermosa  
 Reina de mi alma!—»

Ven, dulce dueño, fugitivo, ingrato:  
 Yo te perdono; vuelve y con tu vista,  
 La infausta noche que circunda á mi alma,  
 Grato disipa.

Vuelve á mis brazos; con tu dulce halago  
 Se irán, cual humo, las angustias mías;  
 Y amor delicias nos dará en su copa,  
 Cual otro tiempo.

¡Vano delirio! mis cansadas voces  
 Se lleva el viento; á los suspiros mios

Nadie responde mas que el ronco acento  
De la onda airada.

Y el diáfano horizonte se cubria  
De capuz tenebroso; centellaba  
Flamíjero el relámpago en su seno,  
Y sordisono el trueno retumbaba.

Ya el trueno infausto, en las lejanas nubes,  
Con voz horrenda mi dolor proclama;  
Y el cielo, envuelto en denegrado manto,  
Mi duelo anuncia.

Ya el astro hermoso de la noche oculta  
Su mústia frente entre tinieblas densas,  
Y el universo se conjura á un tiempo  
Contra mi triste.

¿Qué esperas Layda en tu desdicha acerba?  
A qué demandas? Repitiendo no oyes  
Lúgubres voces por el aire, vagas?—  
«Muerte, sepulcro.»

Fieros ministros de la tumba, os oigo;  
Ya voy do quiere mi funesta suerte;—  
Auras veloces, mi postrer suspiro  
Gratas llevadle.

Decidle el llanto que mis ojos vierten,  
Las crudas ansias que mi pecho sufre;  
Pédidle solo para Layda alguna  
Lágrima tierna.

## VII.

Cesó Layda sus miseras querellas:  
Y el trueno retumbaba, y tumultuosas  
Las olas azotaban poderosas  
Los flancos de la nave, que impelia  
Con impetu veloz airado el viento.—  
La tempestad sonora en un momento  
Se enseñoreó del mundo; las estrellas  
Y la Luna y el cielo recatando  
Fueron su opaca luz, y á fuer de montes  
Lanzaban los sombríos horizontes  
Escuadrones de nubes, que rodando  
Con horrisono estruendo por la esfera,  
Hacían retemblar en su hondo asiento,  
El sólido terraqueo pavimento.—  
Se encapotó el cenit, con ceño torvo  
Miró el cielo iracundo  
Al angustiado mundo;  
El trueno retumbando  
Se acercó mas y mas, y rebramando

Sus resonantes alas sacudieron  
Frenéticos los vientos, y azotaron  
Las corrientes del Plata que se hincharon.—  
Todo fué horror entónces; levantaba  
El rio soberano embravecido  
Su aterrador bramido,  
Y al sonoro rugido de los vientos,  
De los truenos y rayos lo mezclaba,  
Con el impetu ciego de un torrente,  
De su hidrópico seno vomitando  
Sobre las ondas, ondas, que espumeando  
El límite asaltaban prepotente,  
Bramaban, se agitaban, resurtian  
Y con nueva pujanza lo embestian.—  
Los eléctricos fluidos se chocaban,  
Ardía cual hoguera el firmamento,  
Y con mas rapidez que el pensamiento,  
Los rayos y los truenos se seguían,  
Y rugiendo estallaban,  
Y en la tierra, en el aire ó en las aguas  
Su abrasadora llama sepultaban.—  
En vano fiaron las soberbias naves,  
Que poblaban los senos del gran rio  
En sus áncoras férreas; la tormenta,  
Con impetuoso brio,  
Las levantó en sus hombros, y bramando

Dió con su presuncion en los escollos,  
O las sorbió por siempre, derramando,  
Para triste espectáculo à los ojos,  
Por la playa arenosa y estendida  
De su tremenda saña los despojos. . . .

## VIII.

Nuncio de la mañana, astro del dia,  
Alma del universo y alegria;  
Y tú, Luna apacible, compañera  
De las almas sensibles y amorosas;  
Ya no vereis del Plata en la ribera  
Resplandecer de Layda la hermosura.  
Llorad ninfas del Plata generosas  
Lágrimas de dolor y de ternura;  
Se marchitó la flor mas bella y pura  
De vuestro sacro rio; el débil pino  
Que llevaba à otro suelo su destino,  
Despojo fué de las airadas ondas;  
Dióle el gran rio en sus entrañas hondas  
Digno sepulcro, y con ligero vuelo  
Se sublimó su espíritu divino,  
Desdeñando la tierra, al alto cielo.  
Murió como la rosa de los campos,  
Privada del balsámico rocío,



Y que deshoja el soplo del estío,  
Cuando su pompa á desplegar empieza.  
Se agostó, cual se agosta la esperanza,  
El deleíte, el amor, y la ventura.  
Así tambien, á la inclemencia dura  
De la suerte enemiga, amortiguada  
Siento mi juventud: pronto el viajero  
Contemplará con ojo indiferente  
Mi losa funeral, y sepultada,  
Por la mano del tiempo en el olvido,  
Layda infelice, quedará la gloria  
Del Bardo que consagra hoy afligido,  
Este fúnebre canto á tu memoria.

Setiembre, 1832.

---